

Anexo 7. Entrevista a profundidad al participante uno.

[ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD – JOSÉ LUIS]

SARITA: Es acerca de tu experiencia corporal como bailarín, entonces, nos gustaría que nos contaras cómo fue el proceso para que tú decidieras empezar a bailar.

JOSE: En definitiva, no hubo un proceso, sino que fue, como, una época en la que me sentía, como, muy estancado, con muchas cosas. Osea, yo, como, desde chiquito había bailado, pero nunca lo había visualizado como algo, como, voy a dedicarme a bailar, sino el grupito del colegio del folclore, los pasitos de Michael Jackson que le pedía la familia a uno que hiciera, fiestas y reuniones familiares, sí, básicamente, como, eso. Cuando ya empecé a bailar, pues yo venía de un proceso de ver muchas películas de danza, no sé por qué en esa época específicamente estaba viendo muchísimas películas de danza, y hubo un estilo en particular que se llama krumping. Es un estilo muy agresivo, muy fuerte, es algo parecido, digamos, como, si lo ponemos en comparación, es algo parecido a lo que es el pit mosh o los pogos, el hard pogo movimiento, pero un poco más estético, más técnico. Que hay ciertos parámetros para moverse, no es, como, a lo loco del pit mosh, sino, hay unos parámetros. Entonces, cuando yo lo empecé a investigar, a mí me empezó a llamar mucho la atención, y, pues básicamente, es de rabia acumulada de años. Yo nunca, digamos, la persona que soy ahorita, nunca lo fui antes, sino, yo era muy conflictivo, muy problemático. Digamos, como que tuve problemas de racismo brutal desde muy pequeño. Entonces, como que crecer en ese ambiente fue bastante pesado, entonces, necesité, digamos, como, cuando vi el baile, me sentí de una vez identificado. Cuando lo vi por primera vez, fue en el video de Chemical Brothers que se llamaba Galvanize, y ahí, cuando lo vi, yo dije... esto, osea, esto me chocó la cabeza en un momentico, yo dije: tengo que aprenderlo, tengo que buscarlo. Y cuando lo empecé a investigar, estaba en quinto semestre de ediciones en la Tadeo. Yo soy egresado de la Tadeo y estaba brutalmente estancado, entonces, no sabía qué hacer con mi carrera. Quinto semestre entonces, no sabía si desistir o quedarme ahí o decirle a mis papás: no, esto no es lo mío, porque yo, desde los doce años, desde que tengo uso de razón, me dijeron: ¿qué quiere estudiar? Yo dije: diseño gráfico. Pues, porque estar estudiando diseño gráfico y no sentir nada de pasión por la carrera en quinto semestre fue, como, muy frustrante. Entonces, ¿qué pasó? Como también jugué basketball durante mucho tiempo, entonces, en las canchas de basketball yo me reunía con un compañero que era chino, es chino, y él sí sabía bailar popping, no los estilos de sweet dance, él sí sabía bailar popping. Entonces, como que yo le mostraba cositas de krump superapenadas, como: ey, yo hago estas pendejadas. Y él sí hacía popping, entonces, yo era, como: uish. Pero me empezó a enseñar y enseñar, y ya me empecé a soltar, entonces, practicábamos en las canchas de basketball de la Tadeo, al final de todos los entrenamientos. Cuando ya empecé a meterle duro a bailar como tal, fue cuando nos dijeron, en la Tadeo, o me llamaron y dijeron: ey, ¿no te interesa dictar clases de danza urbana aquí? Y yo dije: bueno. Entonces, fue algo raro, porque yo era muy introvertido, problemático, no hablaba, no conversaba con nadie, tenía... era ese tipo de personas que literalmente tú veías en la calle y tenías que quitarte, porque donde me tocaras, osea, era problema o armaba el problema o lo buscaba, o alguien me lo buscaba. También era muy conflictivo, muy peleón, entonces, el estilo se adaptó muy fácil a mí, osea, muy agresivo y muy fuerte. Empecé a canalizar esa energía y esa rabia a través de este estilo llamado krumping, y ya. Después de que lo empecé a analizar, empecé a ver que todo el tiempo vivía muy tensionado, que era como una especie de ambiente, me creé en mi mente un ambiente de jungla, donde tenía que ser el más fuerte para sobrevivir, y todo el tiempo estaba tensionado. Con krumping, experimenté esa relajación, empecé a bailar, y cada vez que bailaba me desahogaba, y cada vez que empezaba, como, a sentir la música dentro de mí, me relajaba muchísimo más, hasta el punto que ya no sentía rabia, ya no sentía esa mala energía o esa agresividad, sino que me empecé a meter en otros estilos de danza urbana. Entonces conocí house dance, conocí hip hop ya de lleno, porque yo conocía hip hop como algo muy de rap, pero no como una cultura así supergigante. Empecé a investigar, sobretodo, lo que es funk styles, dancehall, hip hop, afro house, blablabla. Y ya después, dejé de hacer el krumping, porque conocí house y me sentí más tranquilo en house, porque mi cuerpo estaba muy relajado, estaba muy tranquilo, la energía no era la misma. Ahorita hacer krumping se me dificulta, osea, es como si estuviera mintiendo, osea que no siento la misma energía. En cambio, en house es una honda un poco más fluida, más tranquila, más relajada. Digamos, el solo copy de house es houses of feeling, es un sentimiento, entonces es cómo tú pones el sentir al bailar house y cómo la música se mueve a través de ti, como el objetivo principal del estilo de hacer hop como tal. Fue muy difícil al inicio, porque, como yo venía de jugar basketball, mi cuerpo era muy rígido, entonces yo era tres veces más ancho, más musculoso, era más grande. Todo el tiempo me la pasaba comiendo y tomando proteína y un montón de vainas para jugar basketball, pues para uno darse con gente grandota, para andar grande. Entonces, al pasar el cuerpo de un estado rígido y firme a un estado un poco mas fluido y suelto, como más relajado, fue una transición brutal, pero... Y mi cuerpo se modificó en un mes.

MARIANA: ¿Tú crees que ese cambio, digamos, corporal, que tuviste también influenció un poco, también, a tu estado emocional?

JOSE: Sí total, total, claro. Que, digamos, como todo el tiempo: que está muy firme, muy rígido, entonces esa era la actitud del momento, en esa época. Entonces, yo me vestía muy ancho, era ancho y me vestía más ancho, entonces, era muy grande y todo el tiempo estaba prevenido, y todo el tiempo tenía esta mirada, todo el tiempo estaba que me... como muy centrado y alerta. Y desde que cambié, osea, cambió mi cuerpo, osea, se alargó más, se estiró muchísimo, los músculos se relajaron, se alargaron más, eh, mi cara se volvió mucho más delgada, mi cuerpo se estiró y modifiqué mi cuerpo de basquetbolista a bailarín. Entonces, ya no me veía como un basquetbolista fuerte y atlético, sino como un bailarín atlético. Entonces, toda esa masa muscular que acumulé me sirvió para entender cosas de posiciones y de fuerza en danza, pero me estaba, como, limitando mucho el movimiento, entonces, tuve que modificar por completo eso al modificar el cuerpo. Mis sentimientos, mis emociones, todo cambió, me identifiqué en danza, me hallé como afrodescendiente y como afro, como persona, que, digamos, antes yo no sentía en qué pertenecía. Entonces, antes mi comunidad de amigos siempre fue muy mestiza, entonces, siempre era, como, no bajaba de negro, negro, negro, y más de la forma como lo hacían era demasiado despectivo, y mi comunidad de afro no me bajaba de café con leche. Entonces, yo no sabía en qué estaba, no sabía a quién pertenecía, y cuando iba a buscar a mi papá para que de pronto me situara, porque mi papá es el afro de la familia, mi mamá es la mestiza, entonces, ni él tampoco sabía dónde posicionarme. Mi mamá tampoco ayudaba, porque mi mamá, llorando, yo le decía: es que soy negro. Mi mamá se reía, ella: no, usted no es negro, deje de decir que usted es negro. Y yo: ¿a dónde estoy?, osea, ¿qué hago?.

Danza me dio esas posición, me dio esa identidad y me hizo decir: soy afro directo, afrodescendiente, y vengo así, tengo estas facciones y vengo de esta cultura. Investigué todo lo que era mi cultura africana, de dónde viene, cuál es mi raíz, porque un montón de cosas, y me identifiqué en danza, y por eso mi forma de pensar y sentir cambió. Yo antes no leía ni investigaba, no me interesaba eso, a mí me interesaba era siempre mantener una posición, era como de miedo y respeto, y era de respeto a través del miedo, entonces trataba de buscar eso. Y ya después, en danza todo ese sentir cambió, entonces, ya quería respeto por mi talento, por lo que sabía hacer. Entonces, como te digo, de pequeño nunca me visualicé bailando, y hoy en día es lo que hago, es mi modo de vida. Mi cuerpo se modificó. Hay veces, no sé si suena loco, pero hay veces siento que, es como, si es que otra persona controlara mi cuerpo, me pongo a pensar, como: ¿yo en qué momento aprendí a hacer todo esto?, ¿en qué momento aprendí a mover mi cuerpo así?, ¿en qué momento aprendí tantos pasos y tanta historia y tanta...? Que llegué a un lapso en el tiempo que algo pasó, realmente se me tocó en la cabeza, entonces, siento como si alguien más me estuviera controlando y tuviera esa mente. Pero, en sí ha sido bastante, digamos, como de disciplina, porque yo he sido muy disciplinado en basketball, entonces, eso a mí me lo pasa danza, y todo el tiempo a reconocer, digamos, hasta dónde puedo estirar mi cuerpo, digamos, hasta dónde puedo llegar, cuál es mi máximo de fuerza, mi máximo de resistencia, eh, ¿qué tan fuerte le puedo dar a mi cuerpo?, oh, demás. Y, obviamente, los sentimientos cambiaron. Soy mucho más tranquilo, más pensante, más relajado, no soy del conflictivo directo, sino que trato de hablar.

MARIANA: ¿Y en ese momento que tu estas bailando, por ejemplo, en qué piensas? ¿Piensas? ¿O cómo es eso?

JOSE: El asunto es este, digamos, como son varios momentos, como artista, digamos, son varias escenas. Cuando yo bailo o hago freestyle, freestyle es una rama de danza urbana que es, simplemente, improvisar en un estilo específico, la verdad no pienso nada, es como si la música me controlara, pero es raro, la música me controla, pero como llevo tanto tiempo estudiando los pasos, sé que puedo y qué no puedo hacer, entonces yo mismo juego con la música también. Digamos que hace poco vi una nota muy interesante que decía que el cuerpo es como una vasija que está esperando información todo el tiempo y el bailar, el bailar es como una vasija. El movimiento como tal, osea, la danza como tal, no tiene relleno, es vacío, los pasos que nosotros utilizamos es con lo que empezamos a llenar esa vasija, y digamos que el movimiento en sí es ya el ser lleno, completo como tal. Me llamó mucho la atención, porque así es como yo me siento cuando bailo. Yo me siento en ese momento, me siento muy cargado de cosas y voy, observo y pienso, pero cuando bailo, no existe nada, literalmente ustedes pueden estar ahí y yo estar bailando, y siempre lo hago. Yo hay veces que estoy bailando en Transmilenio, siempre estoy bailando en Transmilenio, y cuando me doy cuenta, todo el mundo está mirándome como... Ahí pienso.

SARITA: ¿La presencia de otros cambia tu forma de bailar?

JOSE: Sí, exacto. No, no, no, cuando yo mismo soy consciente o acaba la canción que de pronto está sonando. Y me pasa es que estoy ahí, pongo la canción, y yo la pongo al aleatorio, y justo sonó una canción que yo digo: baila, tengo que bailar, y me muevo y empiezo a bailar y a bailar y a bailar, y se me va la mente, y me veo frente al reflejo de la puerta, y hágale, hágale. Cuando acaba la canción, como que otra vez despierto y me empiezo ver, me empiezo a notar en el reflejo, y cuando volteo a mirar, todo el mundo está mirándome, entonces es como...

MARIANA: ¿En esos momentos qué sientes? Osea...

JOSE: No, y no siento pena, osea, siento como que, osea, siento que en el momento que ellos me estén mirando y no estén hablando, me están poniendo atención. Entonces, digamos que, a través de lo que yo bailo, siento que puedo cambiar las mentes de algunas personas, pues uno no sabe quién lo esté mirando a uno y el movimiento de uno puede ser el destino de otra persona, el objetivo de otra persona, y uno nunca lo va a entender. Entonces, no me da pena el moverme y el bailar, sino como que cuando termino, la gente no aplaude, osea, se queda mirándome y ve que no estoy ni trabado, ni estoy metiendo nada, osea, estoy con mis audífonos, y hay veces se ríen, como que se rien conmigo, me hacen así..., otros aplauden, otros se me acercan y me dicen: ven, ¿tú haces...? ¿dónde bailas? y cosas. Pero más es un sentir, como, de alegría, de gozo, como, sé que tengo la capacidad de hacer mi danza en donde sea, y sé que tengo la confianza para hacerlo.

SARITA: Y en un escenario, que es más ya esperado que tu bailes, ¿cómo juega la presencia de otros?

JOSE: Ahí es diferente, porque es más la energía en cuanto al narcisismo y el ego, es, como: ey, tengo que hacerlo bien, tengo que demostrarle a X persona o tengo que bailar mejor que. Por eso yo me retiré de los eventos de coreografía, porque en esos eventos coreográficos literalmente tú tienes que demostrar ser el mejor en la tarima para ganar y va en contra de la ideología que yo tengo de la danza. Osea, la danza es para todos, donde todos somos uno en danza y todos crecemos, osea, primero me identifico como bailarín, es la parte individual, es mi ego individual, y después reconozco el ego de los demás y crecemos como comunidad. En los eventos de danza urbana, no pasa eso, pues es el que pase por encima del otro, literalmente pasa su integridad por encima del otro. Entonces, es una sensación que te genera, osea, a mí, personalmente, me genera rabia y me genera, como, ego, que es un ego horrible, osea, no me gusta sentirlo, porque es como: ¿ah, sí? ¿te crees mejor que yo? Vamos a ver qué.

MARIANA: ¿Ahí como que la necesidad de bailar cambia?

JOSE: Exacto, la necesidad cambia, porque ya no es un bailar, y ya no me siento feliz y libre bailando, sino siento que tengo que hacerlo por algo en específico, osea, por cumplir algo. Entonces, por eso mismo me retiré, porque no me gustaba la sensación que tenía al momento de pararme en una tarima y bailar, y la peor sensación era cuando lo hacías muy bien y te sentías lleno de gozo, pero perdías, y cuando volteabas a mirar el que ganaba, uno decía... Entonces, envidia, rabia, bronca, ego, hipocresía, son cosas que se viven en un evento de danza, de hip hop como tal, y no me gustó para nada, cambia la escena. Es diferente aquí en la universidad, digamos, en la universidad, en las universidades yo dicto clases. Me siento tres veces más tranquilo y feliz dictando clases a personas que no saben, a dictándole clases a personas que saben, porque esas personas que saben todo el tiempo están buscando probar qué es lo que saben: yo bailo más que usted, yo sé más que usted, a ver qué es lo que tiene usted. Entonces, todo el tiempo hay un sentimiento de rivalidad, osea, es muy incómodo para mí y no me siento tranquilo. Ahí pienso, al bailar, cuando estoy ahí, pensando todo el tiempo: tengo que hacer este movimiento, tengo que hacer este paso, tengo que hacer lo otro. Entonces, me desespero, porque cuando yo bailo, normalmente yo no pienso, y eso es lo que me gusta de danzas. Eso es como pasarme a otro estado mental, soy otra persona al momento de bailar, soy otra persona cuando termino de bailar.

MARIANA: ¿Cómo definirías esas dos personas, digamos, el que está bailando y el que ya después se vuelve a conectar?

JOSE: En sí, yo soy una persona muy... asociada, no es el término. No me gusta estar con gente, digamos, me desespera, digamos, la Flbo alboritica, me gustaría ir a La Feria del Libro, me gusta, siempre he ido, pero tanta gente me estresa. Entonces, a mí gustaría ser muy

aparte, osea, muy solo, muy tranquilo en lo mío, pero cuando bailo, no. Cuando estoy bailando, me gusta la gente, me gusta la comunidad, me gusta que uno esté pasando y esté sintiendo el olor y el sudor de otra persona, y que todos estén perdidos, entonces, es diferente esa sensación. Cuando yo no bailo, tú me ves con audífonos, y si alguien me habla, ni te paro bolas, pero cuando estoy en un ambiente de danza, yo le proyecto toda mi energía a toda la gente, y por eso es algo tan desgastado, porque todo el tiempo estoy viendo cómo la gente se divierte, aprende, baila, les da pena, y eso es lo que me gusta verlos: les da pena, les da rabia, se sienten frustrados, otros se sienten muy alegres, otros se sienten como que cada día van mejorando, se frustraron un día, pero al otro día lo cogieron y están bien. Entonces, esa sensación para mí, digamos, es más, como..., brutal, osea, es, como, de primera, sensación a ira, competir. Cuando bailo, digamos, hay varias escenas, cuando yo hago showcase es diferente a cuando hago..., es diferente a cuando hago sweet dance, freestyle, perdón, es diferente a cuando hago street shows, es diferente, osea, las sensaciones cambian en todo el tiempo dependiendo. Cuando hago street shows es bailar para entretener, para recibir la gratificación como tal, entonces, todo el tiempo tengo que bailar enérgicamente, muy fuerte, osea, para que la gente venga y se..., porque donde yo baile como normalmente me gusta, no lo van a entender, más el contexto colombiano que todo es caribe, todo es rap, todo es muy rápido, entonces, debo bailar diferente. Cuando, digamos, estoy en mi casa con mi hija bailando, es muy diferente, porque yo me pongo a meterme en el cuento de ella, y como su forma de pensar y bailar es muy libre, ella no está pensando en que si ve bien o mal, solo está bailando, se está expresando, entonces, yo también me pongo a bailar con ella sin estilo, sin técnica, sin nada, sino a lo que la música me esté dando también. Entonces, son sensaciones diferentes en cada escena a la que me muevo.

MARIANA: Cuando tu decías que, digamos, que cuando enseñabas, ellos transmitían rabia, tristeza, alegría, ¿tú cómo identificas todas esas emociones en ellos?

JOSE: Bueno, algunos, unos son muy directos, entonces se les ve en la cara el madrazo en el aire, otros paran y se quedan mirando, otros se salen y, osea, no sé, como que yo aprendí durante muchísimo tiempo de estar en esto a conocer los aspectos de las personas en cuanto a energía, ¿sabes? Como que ahorita me pasó una cosa, estábamos todos entrenando con un grupo de presentación, pero había alguien que estaba todo el tiempo ido, osea, ido, ido, ido, entonces, tuve que parar. Mandé a todos a... hablé con el chico y él me dijo: no, es que tengo mucho cansancio, estoy muy frustrado, tatata. Entonces yo le dije: ¿te sientes cómodo bailando? Y me dijo: no, sí, sí, sí. Entonces, hagamos una cosa, deja toda tu frustración de tu vida personal afuera y baila. Entonces me dijo: pero estoy bailando. Entonces yo le dije: no. Puse música y le dije: baila. Entonces él empezó a bailar y duró como cinco minutos hasta que sudó, mejor dicho, todos los que estábamos bailando estuvimos esperándolo y su actitud cambió, su forma de estar en el espacio con los demás cambió, entonces, ya no estaba pensando en eso, sino a meterle a la rutina, a la coreografía que hay que aprender, que hay que hacer, como, hay que hacerlo disfrutar esa canción, sí. Entonces, aprendí a conocer eso por medio, digamos que, de su energía, sus caras. Es muy fácil de verlos cuando están empuetecidos, pues, porque no cogieron un paso. Pero, digamos, yo, como profesor, eso es lo que hago todo el tiempo, osea, yo nunca se las pongo fácil a mis estudiantes, yo siempre los frustró, busco los ejercicios más difíciles, los ejercicios más complejos, para que ellos los puedan resolver, y al resolverlos, si ellos pueden resolver ese ejercicio tan fácil corporal, ellos pueden resolver lo que sea en sus vidas, porque ellos dicen: no, esto es muy difícil, la vida es muy difícil. No es difícil, simplemente hay que pensar, hay que tranquilizarse y pensar, baile, y, al momento de bailar, su mente se aclara y, al aclararse esos pensamientos, ya va a saber qué hacer. Si usted logra resolver este pequeño problema que se está dando su cuerpo, de no entender hacia dónde va esa parte motriz, pero logró vencerlo ya, pregúntese cómo lo hizo, no es que pare y empiece a ver por dónde era, no, es que te lo pregunte y lo analice: no, es que me relajé, no, es que literalmente estaba tensionado, tatatatata, y logre resolverlo, entonces así mismo... Por eso me gusta trabajar con universitarios, porque yo los proyecto hacia sus carreras y también les hablo mucho: ¿ustedes sí querían estudiar esto, o no?, no, profe, la verdad, o: sí, esto me encanta y quería combinarlo con danza. Ah, bueno, listo, entonces ¿tú puedes hacer las dos? Sí. Entonces, corporalmente sí logran resolver eso. Pues esa es, como, la teoría que tengo por muchos resultados que he tenido, sin documentar, pero muchos resultados que he tenido con personas que siempre se frustran, osea, están enfurecidos porque no cogen un paso, ni nada, se frustran, me han tirado la puerta, se han ido, se han largado, me han echado el madrazo, mejor dicho, y yo soy muy exigente, entonces, yo no digo nada, y después vuelven más tranquilos, más relajados, a trabajar. Entonces, como que es la forma de identificarlos a ellos.

SARITA: En alguna ocasión, supongo que a ti te ha debido pasar eso, que de pronto tienes, como, cargas de tu día o situaciones que, de pronto... Me gustaría saber si de pronto se te atraviesan en el momento de bailar, o que estés bailando y llegue, como, algún problema o alguna emoción que tú digas, como, no pertenece a lo que estoy bailando ahorita.

JOSE: Sí, sí, eso fue el año pasado, nunca me había pasado, nunca, osea, yo desde que empecé a bailar no sé cómo formé una barrera, que la gente todo el tiempo me decía: negro, ¿cómo haces para que no te afecte lo que está sucediendo en tu vida? osea, tienes deudas, te pusieron los cachos, en tu casa estás remal, no tienes plata, ¿cómo haces para estar tranquilo? Y yo no sé, osea, no sé, cuando yo entro al espacio de trabajo, todo queda atrás, osea, no pienso en deudas ni nada de esas mierdas, ni en problemas, ni nada, es como que la música automáticamente me activa y es lo que tengo que hacer, y mi pensamiento es ese. Pero el año pasado sí fue un semestre, sobre todo el segundo semestre del año pasado fue muy brutal, entregué mi academia después de cuatro años de proceso, y la academia era como el sueño que tenía desde que empecé a bailar, fue, como: voy a montar una academia de danza para enseñarle a la gente, para ayudarlo a la gente. Le ayudé a mucha gente, pero fue mal distribuido, mucha gente de estrato uno, dos y tres, de estratos muy bajos, yo los cogí: venga para acá, entrenábamos, les daba los vestuarios, les daba uniformes, les daba lo que más podía, pues ahí haciendo chanchullos con las pensiones, digamos, como, mensualidades de todos. Yo decía: ok, esto es para pagar el arriendo, esto es para lo del fondo de los pelados, entonces, nunca gané dinero con la academia, tuve que entregar mi academia de cuatro años, como que tuve un viaje, estuve en Nueva York con una exnovia y la pase muy mal. Fui a estudiar danza y no pude estudiarla en la forma en que quería, porque esa mujer me hizo la vida insostenible. Llegué, no tenía un peso, osea, estaba en quiebra total, estaba debiendo casi dos millones de pesos en un mes, entonces, cada vez que iba a dictar clase, todo el tiempo se me venía el pensamiento y se me notaba, yo sentía que no podía dictar la clase, porque yo estaba ahí en el momento y alguna canción me activaba los recuerdos de Nueva York con esta persona, alguna canción me activaba la academia y me ponía mal, osea, me ponía mal. Y hay veces no iba a dictar clase, osea, el semestre pasado no sé por qué no me echaron, oiga, yo decía: no, estoy enfermo, y mandaba reemplazo y me quedaba en mi casa, así suene horrible, me quedaba en mi casa llorando todo el día, osea, estaba literalmente muy frustrado y no podía, osea, no sentía ni siquiera amor por la ensayada, osea, no quería bailar, no quería moverme, no quería tocar pasos, no quería escuchar música. Me la pasé fue comiendo y jugando play, literal, y lloré y lloré y lloré. Yo nunca he sido de tomar, pero hubo una época en que sí fumé, entonces, volví a fumar excesivamente, mucho, y,

así mismo, un día de la nada, me paré y empecé a bailar. Dije, como: huevón, así, tal cual, me hablé yo, suena raro: ¿qué le pasa? parece huevón, límpiense esas lágrimas, báñese. Porque hasta mi mamá lloraba conmigo, me decía: ¿qué le pasa? usted no es así. Yo siempre he sido muy disciplinado, muy fuerte, entonces, muchas personas me vieron débil, entonces para ellos..., pues, imagínate, personas que te tienen en un pedestal, llorando contigo, que estás mal. Y no podía dictar clases, literalmente no podía dictar clases, hasta que yo dije: no, paila. Y usé otra vez esa rabia, que es lo que esta mañana estaba pensando, usé esa rabia, como, esa energía negativa, y dije: voy a cambiar esto y lo voy a transformar. Entonces, empecé a comer más, pero mejor, empecé a cambiar mi alimentación, quité cigarrillos, Coca Colas, gaseosas raras, solo comer, digamos, unos postrecitos así que como, de resto es pura proteína, empezar a hacer más ejercicio. Entonces, en mi casa yo tengo un gimnasio, me levantaba todos los días otra vez a retomar esa fuerza física, yo decía: tengo que estar físicamente fuerte para todo lo que tengo que hacer y mi mente tiene que estar fuerte para todo lo que tengo que hacer físicamente. Después, entonces, empecé a utilizar esa rabia para..., de un momento a otro, mi energía empezó a cambiar otra vez, le volví a coger amor a la danza, volví a enseñar y tomé esa decisión: no voy a volver al gremio, al gremio de Asopaz. Hoy en día, todo el mundo me pregunta: oye, ven ¿por qué no vienes a dictar clases? necesitamos talleres. Porque como yo en diez años me fundamenté muy bien, salí a Francia, Nueva York, a México, a varios lugares a tomar clases con los creadores de los estilos, todo fue un proceso, entonces, todo el mundo quiere esa información, pero me alejé del gremio y empecé a sentir otra energía. Cuando ya iba a dictar clases, ahora sí me conectaba con la música, pero literalmente fueron dos meses donde no sentía nada, osea, estaba bailando y los problemas me mataban, me mataban, tenía que parar e irme a una esquina, poner a la gente a bailar sola, o dictaba ocho tiempos y los ponía a bailar. Varias veces me iba de las clases, porque no soportaba la música, osea, no la soportaba, era como el punch punch, y yo era como: no la soporto, y me iba y cogía mis cosas, y compraba un cigarrillo y fumaba piel roja con filtro, y yo super mal, como al cuarto día ya estaba sudando frío, y estaba todo mareado, creo que eso también me ayudó, porque literalmente siento el olor del cigarrillo y me da vómito, sí. Pero ese preciso momento, esa época en específico, no logré conectarme con la danza, ni nada, osea, no pude conectarme con nada, hasta que ya salí de todos esos problemas, me pegué un viaje así superbrutal de la nada a un lugar megafrió, osea, me fui para Francia, y estaban en un invierno menos diez, menos veinte, y fui con una persona en específico que también me ayudó, como, a conectarme con lo que estaba haciendo. Y vi en el camino que lo que estaba haciendo sí tenía, como, frutos, entonces, yo dije: bueno, entonces sí sirvo pa' esto, y volví otra vez. Y este año, otra energía, otro mundo, otra vaina, todo el tiempo. Lo que te digo, yo en mi clase puedo tener tres personas y estoy feliz, tranquilo, no pienso en problemas ni nada, o puede que vaya a una clase donde tengan trescientas personas y tenga la misma felicidad, la misma energía que les doy a dos o a tres se las doy a doscientos, cien personas, sí, porque es como una cantidad de personas que yo suelo manejar en talleres, y decir que uno va y son todos porristas, trescientos porristas en una tarima, pero es la misma energía que les doy, la misma energía que doy acá, y es la misma conexión que tengo.

SARITA: ¿Cómo ha sido tu familia en el proceso del hip hop, de la danza? ¿Ha sido, digamos que, constructivo, ha sido un obstáculo, o ha ido variando a través del tiempo?

JOSE: Ha sido frustrante, diría yo. Nunca dejamos, como que, si yo le hubiera dicho a mi papá que hubiera querido ser futbolista, me hubiera puesto toda su atención, o si hubiera querido estudiar administración, leyes o doctorados, hubiera tenido toda su atención, pero al ser diseñador gráfico, ya ahí ya empezó a mirar a otro lado, a jugar basketball, ahí ya empezó a mirar a otro lado. Entonces, digamos que con mis papas nunca he tenido, como, esa conexión con lo que hago, osea, en danza, nada, nunca he tenido un apoyo. Las veces que los invité, digamos que, como en doce años de proceso, dos veces al año, en uno salió criticando, como: ahí usted se perdió, en el otro, osea, sí se sintieron como que orgullosos, pero en cuatro años que monté la academia, nunca fueron, nunca la fueron a visitar. Antes me decían: mijo, ¿usted qué hace invirtiendo en eso? Todos los días, hubo una época, todos los días el tema en el desayuno era si yo iba a empezar a trabajar como diseñador gráfico o iba a seguir perdiendo el tiempo como bailarín, todos los días, todos los días, hasta que ya me mamá y me tocó sentarme con todos, mi hermano también era la misma vaina: usted con esa vaina. Hoy en día se está rascando la panza allá acostado. Entonces, era mi hermano, mi mamá, mi papá, me tocó sentarlos y decirles: mire, yo voy a hacer esto por el resto de mi vida o hasta que el cuerpo me dé, danza es lo que quiero, es lo que me gusta y es lo que voy a hacer, gracias por darme diseño gráfico, gracias por ayudarme en la carrera, pero lo voy a tomar como segunda línea de trabajo. Desde ahí no volvieron a molestar. Yo nunca he tenido ese apoyo, yo creo que, por eso, eso me ayudó a ser lo que soy, porque al ver que ellos no me estaban dando ese apoyo, quería llevarles la contraria, al decirme todo el tiempo: es que eso no le van a dar nada de comer, con danza. Osea, mi danza ha pagado todos mis viajes, mi danza ha pagado la vida que tengo, lo digo así, ojalá no suene, como, narcisista, pero yo soy muy buena vida, como bien, viajo cuando quiero viajar, compro lo que quiero comprar, a mi hija no le hace falta absolutamente nada, todo lo tiene, comida, a su papá, todo, tiempo, lo determino a mi tiempo como yo quiero, entro a trabajar como yo quiera, salgo cuando yo quiera, la gente, si me buscan, puedo de tal hora a tal hora. Sí, sí, sí, porque llevo mucho tiempo trabajando y me volví muy bueno en lo que hago, entonces, la gente que me busca sabe que si busca es porque quiere algo bueno, entonces, yo manejo mi tiempo, y eso lo he hecho a través de la danza. Nunca he tenido ese apoyo por parte ellos.

SARITA: ¿Tú crees que hay construcciones sociales, creencias, que han, como que crearon eso en tu familia y que, digamos que, también, como, llevado esa energía que tú dices que te ayuda a bailar? Osea, como, no sé: los bailarines no construyen sociedad.

MARIANA: Esas ideas sociales que tienen del baile.

JOSE: Sí, obviamente, ellos son de una época, pues, no muy antigua, ellos vienen de, y eso siempre se los he dicho, pues, lo que les decía, desde que yo empecé a bailar, como que empecé a leer y a investigar un poco más y logré entender más a mis papas, entonces ellos vienen de un proceso que viene de un proceso en donde el tener dinero es éxito, el que tiene casa, carro, es éxito, donde tener ese estatus social es éxito, entonces, si eres bailarín es exitoso, y eso para los papás es una frustración. Digamos, mis papás como que entienden de esa forma. Hoy en día, lo ven diferente, hoy en día, si el niño hace lo que él pudo, él hace lo que le gusta, vea, vive bien, porque les he demostrado, con disciplina, que lo que yo hago funciona. Y, digamos, como que si tú ves el arte, es lo que está por debajo, digamos, de todos los promedios de desarrollo que hacen de la alcaldía y demás, el arte es lo que está por debajo de todo, deporte, fútbol por encima, danza, lo más bajo, y todo el mundo piensa: el bailarín, el marihuanero, el dejado, el hippie, mejor dicho, un montón de cosas, pero no entienden la construcción que hacemos hacia las personas. Digamos, bueno, yo lo que hago es esforzarme mucho en formar personas antes que bailarines, por como yo fui, entonces, yo trato de contar todo lo que he vivido, yo sé que a la gente le vale mierda, pero cuando yo lo cuento, les digo es, como: venga, usted tiene un atajo y es lo que yo le estoy diciendo, osea, usted tiene una ventaja y es que yo ya viví esto, si usted lo quiere vivir con su propia experiencia, hágalo bien, pero yo le estoy dando el respaldo.

Entonces, siento que el proceso que he hecho de formar personas antes de bailarines ha funcionado. ¿A qué? A que se vuelvan más humanos, a que piensen en la otra persona, a que sepan qué son valores, qué es ética, qué es lealtad, honor, tradición, que son cosas que se han perdido, se pierden fácilmente. Al entender eso y enseñarles a otras personas, empezamos a formar toda una comunidad de personas pensantes. Si yo no hago bien mi trabajo, en cinco años no va a haber nada, entonces, digamos, mis papás no ven ese trabajo como algo que valga la pena, entonces, digamos que como que esos estigmas sociales... Digamos, yo no volví a la iglesia, porque no creo en religiones ni nada, osea, eso como que el diablo se lo llevó, porque que, como que, siguen pensando que yo no voy a la iglesia porque tengo una forma diferente de creer, no creo en el mismo Dios o en la misma cosa, la palabra Dios me parece una pendejada, pero es, como que: ¿por qué me tienen que atacar? Si no voy a la iglesia, entonces, automáticamente ya soy el hijo del diablo, y eso son estigmas sociales, osea, mi vecina piensa que literalmente yo soy un hijo del diablo, porque no volví a la..., porque me empecé a poner expansiones, me tatué todo el cuerpo, porque me hago aretes y piercing, se lo llevó el putas, pero estas modificaciones que yo me hice fueron, simplemente, bueno, siempre me han gustado estas cosas, pero esto es para no, para que a mí no me busquen en castings de bailarines. Porque acá todo se volvió casting de bailarines, como: necesitamos un hombre afro 3,25, 3,32, con estas características, pues evidentemente esta vaina es una joda, pues me jodí durante mucho tiempo, y también por cuestiones sociales, africanas y culturales. Pero sí siento que el estigma social que tiene la gente sobre el bailarín es brutal y no se dan cuenta que, digamos, como que la conexión con nuestras emociones, espíritu y energías hace que la gente cambie literalmente, es diferente, y ustedes, digamos, un día, si lo pueden experimentar, es diferente al que tú vivas el día a día con personas que todo el día piensan en el vicio, salir a farrear, tomar, tener status social, tener miles de likes en Instagram, conocer mucha gente, viajar, en fin, a personas después, si tu logras estar en otro ambiente en donde todo el tiempo la gente baila, así no tenga por qué bailar, se mueve así no tenga por qué moverse, ¿sí me doy a entender?, gente que es discapacitada, pero todo el tiempo está buscando, a través de la danza, moverse. Eso genera humildad, y eso genera humanidad, eso hace que la gente piense en verdad cuáles son sus verdaderos valores, eso lo transmite un artista, no solo el bailarín, no solo el que danza, sino lo genera todo el arte en general.

MARIANA: ¿Tú como has hecho para...? Digamos, tú planteas, como, dos caras del hip hop: esa que era, como, muy competitiva, que no te gustaba tanto, y está en la que tú dices que hay conexión con las personas a las que les enseñas, que se te va la mente y bailas, ¿cómo has hecho para unir esas dos caras? ¿o qué has hecho con esas dos versiones del hip hop o de la danza?

JOSE: Pues es que, esto va a sonar algo ridículo, pero yo desde pequeño supe que estaba destinado para el baile. Parce, usted nació, baile, entonces, yo tenía, digamos, como un privilegio muy brutal, y es que, como yo me hice un nombre en hip hop, yo puedo estar en los dos mundos fácilmente, puedo coger gente de este mundo comercial y traerlo a este, como, este mundo, puede que debía ser a ese, pero ellos van con ciertos valores que ellos tienen. Entonces, digamos, como que he logrado conectarme con toda la comunidad. Eso, por lo general, es como el aspecto comercial, que es la coreografía, y el freestyle, que es, como, el aspecto no comercial, como, el aspecto cultural, origen real, como lo sentimos, y yo he logrado estar aquí y aquí, porque cuando yo empecé, yo empecé a trabajar para estar aquí, pero en el proceso yo estuve estudiando muchísimo antes de llegar aquí. Cuando llegue acá, gané competencias, eventos, batallas, y me conocieron bastante en Colombia, aquí me conocen, saben quién soy yo, no me consideran, porque saben que todavía estoy activo. Pero yo tomo toda estas vivencias, todo este aspecto, y lo traigo aquí y les digo cómo es: este mundo les ofrece esto, y este mundo les ofrece esto, ¿qué es lo que quieren? Y muchos me dicen: no, yo quiero ganar, yo quiero medallas, no, yo quiero en verdad tomar gente, no, yo quiero hacer esto y lo otro. Ah, bueno, listo, entonces, yo trato, como, de encaminarlos en otros aspectos. Este mundo comercial no me gusta mucho, pero tengo que vivir, porque, digamos, street dance es muy versátil: la coreografía, el freestyle battle, showcase, hasta videoclips, osea, tú puedes hacer de todo lo que quieras, puedes trabajar para reguetoneros, puedes hacer un montón de maricadas, pero yo no hago eso, yo sí tengo esos principios, como, muy claros y no lo hago, pero otras personas sí lo quieren hacer. Pero eso lo hablaba con un compañero que me dijo, hace rato, que era como formar caballos de Troya: esta persona acá, si va a llegar a este mundo, va a llegar con valores, va a llegar con conocimiento, va a llegar con técnica, va a llegar con un montón de elementos que ellos no tienen. Cuando vean que esta persona está destacando, van a querer aprender lo que esta persona quiere aprender o a donde tenga que ir, a los aspectos culturales. Y muchas personas que han cambiado de aquí a aquí, se han quedado aquí, porque se han dado cuenta que la energía, la gente, la forma de bailar, de expresar, no es igual a cuando está aquí. Digamos, para mí ha sido fácil, es fácil escoger en donde he querido estar, pero eso sí lo debo mucho a mi mamá, como a mi papá, porque él me dio muchos valores, como ética y moral, como principios: ey hay que ser leal, hay que ser..., como, tener tradición de lo que uno está diciendo y de lo que está haciendo, eso se lo debo mucho a él, eso me ayudó mucho para la danza. Entonces ha sido muy fácil, digamos, en ese aspecto, yo quiero, literalmente quiero plata, consigo plata, quiero generar mentes, cambiar personas, modificar como conceptos de mundo, vengo acá y puedo hacer esto con esto, si necesito recursos aquí, voy aquí. Entonces, lo que te digo, yo tenía mi academia, pero no generaba dinero en la academia, yo generaba dinero del Politécnico, trabajando acá, o de la Tadeo o de la Javeriana, y ese dinero que yo recogía obviamente vivía, porque no soy huevón, pero también lo invertía en la academia, invertía en eso: ey, yo estoy consiguiendo esto, esta información, estos libros, tatata, como también ser muy claros en lo que vamos a hacer. Eso lo invierto yo en este aspecto: ah, quiero que a los chicos los conozcan. Como director, yo iba aquí, los llevaba aquí, para que los conocieran. Hoy en día, muchas personas, es más, como casi mitad de mi academia, están trabajando en todo Bogotá, son los que forman a la gente, son los que dan bases, son los que dan fundamentos, y muchas veces no los llevo a la academia, porque no son del aspecto comercial, no hacen reggaetón, no hacen comercio, no hacen nada de eso. Están específicamente dando lo que alguna vez logramos compartir.

MARIANA: Cuando tú hablabas de los estilos, digamos que a ti te gusto mucho el..., ¿el house? ¿Qué es lo que haces?

JOSE: Primero fue en krump y después el house, es como polos opuestos.

MARIANA: Sí, en ese sentido de todos los, digamos, los estilos que hay, ¿hay alguno el que tu digas: este me cuesta mucho, me siento super incómodo, y otros que tu digas: no, con esto yo fluyo total?

JOSE: Dentro del street dance, no, bueno, lo que pasa es que hay varios temas, danza urbana, street dance. Cuando yo hablo street dance, son todos los aspectos culturales, cuando yo hago danza urbana, son todos los aspectos culturales, pero con salsa choke, reggaetón, todos los aspectos urbanos, todas las danzas urbanas que existen, sí. Entonces, yo, en lo personal, yo conozco, osea, yo tengo muy claras mis raíces y de donde vengo, pero no soporto la salsa choke, no puedo bailar eso, algo que salió en el pacífico. Mi papá es chocoano, pero algo que salió en el pacífico es algo llamado exótico, no sé cuándo lo crearon, y es una combinación mal hecha de dancehall, de hip hop, afro beat, de un montón de elementos mal hechos, que yo digo, como: ¿eso se llama exótico?, un jugo tropical pasado, una vaina rara, ¿sí

me entiendes? Entonces, en lo personal, no, osea, lo que pasa es lo que sí me he hecho son conceptos diferentes, es decir, yo me siento cómodo bailando todo. Yo hago popping, locking, house, hip hop, chicago footwork, boying, waaking, chicago juk, hago... flexing no lo hago porque no tengo flexibilidad, entonces no lo considero un estilo de baile, tengo una habilidad en los huesos, de romperse, pero... ¿ya dije dancin?, sí. Bueno, en fin, hay estilos que son para gays, y ni siquiera eso me hace sentir incómodo, osea, siento que, al explorarlos, es como esa parte femenina mía, como ese aspecto que un hombre tiene, y que hace que uno se sienta cómodo como lo que es. Yo no me siento incómodo, osea, yo soy hombre, hetero, yo puedo estar.... Todo el gremio de danza urbana, la gran mayoría de personas que yo conozco son gays, bisexuales, lesbianas, gays, todo eso, nunca he tenido un conflicto con ellos, no me siento incómodo con ellos, mis mejores amigos, mis compañeros, son gays, y cuando yo estoy en un evento, yo me pongo a bailar así, y es mi exploración corporal, y eso hace me sienta más libre, no estoy sujeto a que me digan qué debo y qué no debo hacer, es lo que yo quiero hacer. Pero hay estilos que no estoy de acuerdo por sus conceptos, digamos, dancehall es un estilo muy machista, regionalista, entonces hay dancehall solo para hombres, dancehall para mujeres. Las mujeres no pueden hacer los pasos de los hombres, los hombres no pueden hacer los pasos de las mujeres, no puede existir un gay en Jamaica, si existe un gay en Jamaica, lo matan, ¿sí me entiendes? Como que esas separaciones van en contra de mi cultura. Hip hop tiene un credo que es paz, amor, unidad, diversión, como, yo me voy a meter a estudiar, lo puedo estudiar, pero no puedo bailar, o puedo darle a entender a una persona como ella: tú no puedes bailar esto. Y tu ves a la comunidad de dancehall, algunos son muy celosos con eso, si hay un gay bailando, de una vez van: ey, tu no puedes bailar eso. Hombre, esto no es Jamaica, esto es Colombia, acá deja bailar al que se le dé la gana. Por eso me gusta más es el afro beat que, a pesar de que también sea de aspectos africanos, es un estilo que permite que todo el mundo baile: hombres, mujeres, gays, gorditos, flaquitos, delgados, lo que sea, osea, no hay un color, no hay una étnia, no hay nada, es una sola raza haciendo todo, eso es lo que me gusta. Entonces, difiero en conceptos, pero nunca me he sentido incómodo con cosas, nunca, dancehall lo bailo, lo entiendo, y me gusta entenderlo, porque le da algo diferente a mi corazón, sensaciones y emociones diferentes, si hago pop, igual, si hago waaking, igual, si hago house o hip hop, digamos, hip hop y krumping son más agresivos, igual. Hay veces me siento como esquizofrénico, es, como. Sensaciones, osea, como si tuviera personajes, todo el tiempo, raros en mi cuerpo, entonces, es como pasar de krump, que es una vaina así, a house, a hip hop. Es que me voy a volver loco con tanta vaina, pero, no, en sí nunca me sentido mal.

MARIANA: ¿Han existido momentos en donde bailas y sientes que tu cuerpo se pone como rígido, como que no responde a lo que te gustaría que te respondiera?

JOSE: Sí, ¿sabes que sí?, sí me ha pasado, pero me ha pasado, como, más cuando estoy en procesos explorativos. Sí, como: ah, quiero explorar a ver cómo me sale eso. No lo vuelvo a hacer, pero no me frustró, digo: como no pude hacer esto de esta forma, entonces voy a hacer esto mismo, pero de esta otra forma. Sí, obviamente, y además que todo tiene que ver, los factores, digamos, yo le he dicho mucho a las personas que como artista yo debo estar comunmente tranquilo, para crear, para explorar, para hacer, entonces, en esos momentos explorativos que de pronto tengo problemas, no puedo, no lo puedo hacer. Y algo que yo he tenido muy en cuenta es, ahorita yo les dije, yo soy muy antisocial, no sé, no me gusta la gente, pero debo estar para crear y hacer y explorar, debo estar alrededor todas las personas.

SARITA: Me surge una pregunta: ¿tú, como bailarín, y tú, como persona, definirías al cuerpo de maneras diferentes?

JOSE: No, sabes que no, digamos, como bailarín y como una persona normal, no. Digamos que mis emociones, mi cuerpo, mi forma de pensar, todo se ha modificado a través de danza, que ya lo llevo todos los días. Entonces, todos los días pienso que todo el mundo baila, salgo de mi casa pensando que todo el mundo está bailando, ¿sabes?: la vecina, el del aseo, el de la carnicería, todo el tiempo están bailando. Todo el tiempo me siento muy tranquilo y cómodo, sino que mi mente cambia dependiendo de lo que escuche, osea, tu ves mi celular o ves mi lista de reproducción, yo tengo de todo, osea, yo escucho de todo, tengo jazz, tengo blues, tengo soul, tengo hip hop, tengo funk, tengo house, tengo disco, tengo rap metal, tengo hardcore, tengo metal, tengo black metal, tengo rock protesta, tengo de todo, y, bueno, y hip hop también hay muchas ramas, tengo rap francés, que todo genera diferentes sensaciones, pero soy la misma persona. Es cuando yo le digo a la gente, como: ¿por qué te frustras?, ah, es que yo soy hip hop, pero no soy krumper. Pero es el mismo cuento, es la misma persona, eres tú quien está aprendiendo diferentes estilos, porque lo quieres sectorizar, entonces, es lo mismo en mi vida, entonces, no lo puedo separar. Osea, tengo personalidades, osea, como que tengo una personalidad en mi casa, tengo mi forma de ser con mi niña, no me gusta estar bailando todo el tiempo, porque quiero ponerle mucha atención, prestarle mucha atención a ella es, como, el objetivo, pero cuando yo tengo la oportunidad de moverme en cualquier momento de bailar, lo hago. Lo que pasa es que si digo: es que como que en mi casa me siento un poco, siempre me he sentido un poco incómodo al momento de bailar, porque, digamos, bailo y mi mamá: ah, ¿ya va a empezar a bailar usted? tiene los bichos alborotados.

MARIANA: En esos momentos así, ¿cómo responde tu cuerpo?

JOSE: Pues es como una pugna ahí, como: ¿sigo o qué? Ya hay veces, literalmente, me vale tres, y me pongo a bailar a mi mamá: ay, no sea cansón, déjeme quieta. Y empiezo allá a bailar, a molestarla, le pongo Madonna y voguing, y me pongo así, a mover, y se ríe y termina bailando, osea, como que todo el tiempo trato de no molestarla, pues porque, obviamente, poner música a todo volumen no me gusta en la casa, pues porque yo vivo con varias personas: con mi hermano, mi papá y con mi hija, y todos tienen sus ambientes, y yo no puedo ser egoísta. Pero sí hay momentos en donde yo me pongo mis audífonos y me pongo a bailar, mi papá entra y es, como, ya me saca: buenas ¿cómo está? ¿Cómo le va?

SARITA: ¿Nos podrías describir lo que sientes?

JOSE: Es... La sensación es la siguiente: es como si mi, no sé, como si algo internamente quisiera romper el músculo y la piel, osea, se siente tan raro, como, no es rabia, ni frustración, es como un impulso todo el tiempo, es como si estuvieras durmiendo y todo el tiempo estuvieras como en una, mi mamá me dice que duermo y estoy todo el tiempo como convulsionando, pero se siente así, es muy raro. Osea, a veces siento cosquillas en la piel, como que quiero bailar, como que empieza la pierna, empiezo a mover, y literalmente la mente se me va, llega un punto en donde estoy tan metido, que mi hija: papá, papá, hasta que me jala. Y yo: ¿que pasa? Y mi mamá: lo está llamando hace rato y usted no presta atención. Y yo: uy, estaba en otro mundo. Sí, pero la sensación, en sí, es que es muy rara, es como querer romper la piel, y lo siento muy físico, ¿sabes, más que interno, de pensamiento, lo siento muy físico, es como que se me tensiona literalmente el cuerpo y quiero moverme, quiero... Hay veces estoy como, no sé, leyendo un libro, y el libro me da la idea de cómo moverme de cierta forma, no se cómo putas pasa, pero cuando pasa, dejo de leer y empiezo a moverme de esa forma, porque siento que la idea se me va a ir. Entonces, yo no soy de voy a escribir: querido diario, y dices nada, osea, no me sale, yo tengo que coger y hacerlo para

que mi cuerpo lo guarde, esa información la guarde y quede ahí, y después, en algún momento, si estoy bailando, la saque, pero me pasa muchas veces. Entonces, creo que en mi casa es el único lugar que me siento raro. Hay veces llega la mamá de la bebe, y pues ella y yo nunca tenemos, como..., entonces, si yo me pongo a bailar, entonces, ella empieza a molestarme como: ay, quédate quieto. Entonces, ahí me da rabia, de malas, subo el volumen. Pero cuando no lo puedo hacer, es una sensación muy rara.

SARITA: Ahorita decías, como: cuerpo y persona, y luego dijiste: no soy yo, es el cuerpo. Entonces, me gustaría como que si quieres tomarte un tiempo, como, para pensar: cuerpo persona, mente, por dónde, separados, juntos, a veces...

JOSE: Es que es rarísimo, digamos, para mí la disciplina viene no tanto del momento, osea, no es la mente la que todo el tiempo está ahí,; ey parece, métale, usted es bueno, tatata, no sé qué, sino es más de cómo mi cuerpo está, osea, si mi cuerpo está débil, literalmente no hago nada, así mi mente le diga: muévase, párese, no va a hacer nada, ¿sí?, pero si mi cuerpo está fuerte, mi mente se conecta, y, como, todos los aspectos, como un ser, se conectan, y puedo trabajar muy bien. En baile sucede mucho esto, y es que cuando al nivel al que yo bailo, o al que me desempeño, la música me mueve, osea, todo el tiempo me está moviendo, todo el tiempo me exige, me llama, entonces ahí es donde viene esto. Toda la información que tú has aprendido, todo lo que has, digamos, como, investigado, todo lo que has leído, en ese momento vale tres, vale tres, entonces no existe, porque tú no te pones a pensar, tu mente no dice: voy a hacer un flicflac, un homedome, me voy a parar en la cabeza, voy hacer esto, sino que tu mente se desconecta automáticamente, se va a un estado mental, puede ser, digamos, en mi caso es en blanco, todo el tiempo estoy en blanco, pero mi cuerpo se mueve, osea, es mi cuerpo el que está... Y cuando me conecto, se siente como si mi alma hubiera regresado de un lugar y me hubiera azotado literalmente, osea, se siente como un latigazo en el cuerpo, como, uff, como: ey, ¿qué paso? Muchas veces, la música me envuelve hasta un punto en donde me separa por completo de la realidad, no sé si suena absurdo, pero es así. Osea, como que estoy bailando y hay un punto consciente, hay un punto consciente donde yo estoy bailando y sé qué estoy haciendo, y, de un momento a otro, se me va, se me va, y mi cuerpo sigue, y es como si yo pudiera ver mi cuerpo, como: ey, muy bien. Entonces, eso sucede cuando bailo, no sucede cuando no bailo. Cuando no bailo, todo el tiempo es uno solo, osea, mi mente sabe, necesita que mi cuerpo esté ahí presente, como todas las sensaciones, todas las emociones, todo necesita que esté ahí, es en ese momento en donde no estoy bailando que simplemente estoy haciendo otra cosa, leyendo, pintando o haciendo grafiti o lo que sea, es donde mi cuerpo está, osea, mi cuerpo y mi mente y mi ser están alineados. Pero cuando bailo, todo el tiempo están divididos, y no es malo, osea, no es algo malo para mí, es algo que me ayuda, como, a saber de que, esto suena así super raro, pero como que no soy de este plano, no soy de esta dimensión, no soy de este plano, todo esto es masa, esto es materia, blablabla, lo que sea, y como que existe otro sistema, otro lugar, otra persona, que en verdad está haciendo que el cuerpo disfrute y está en modo off, bueno...

SARITA: Osea, ¿esas emociones son de tu cuerpo? En ese momento, cuando estás bailando, no son de tu mente, porque estás sintiendo, estás experimentando, osea, las emociones se separan de tu persona en ese momento.

JOSE: Exacto, ajá, en ese momento es mi cuerpo el que tiene ese placer banal, ese placer que disfruta al sudar. Yo disfruto sudar, disfruto tener ese aspecto físico como de moverse, el movimiento, es mi cuerpo el que lo está haciendo. Lo que te digo, mi mente está en off, y cuando regresa es como conectar las sensaciones. Entonces, cuando regreso, automáticamente siento el placer, tanto internamente como externamente. Entonces, muchas veces le digo a la gente, como: parece, para mí, bailar es un placer, literalmente me genera un placer muy, muy brutal, no sé. Alguien dice, hace muchísimo tiempo en un transporte de una universidad, como que la heroína es, como, igual al, zas, como mil veces más placentero que el sexo. No creo que sea así, porque a mi me encanta el sexo, y me genera mucho placer, y al bailar me genera el mismo placer, tanto mental como físico, más físico en ese momento, mucho más físico, me genera mucho placer mental en el momento en que estoy haciendo otras actividades, otras. Siento que, cuando mi mente se conecta con el cuerpo, no disfruto tanto, porque todo el tiempo estoy pensando qué hacer, todo el tiempo: ok, ¿me muevo aquí? tengo que impresionar, uy, tal persona, tengo que pararme en la mano, tengo que pegarle a este beat, tengo que hacerlo en esta forma, eh, tengo que expresarlo así, tatata, todo el tiempo estoy pensándolo. Cuando no pasa, es donde más disfruto.

SARITA: ¿Te parece importante, en el momento de hacer una conexión, revisar lo que tu cuerpo vivió? ¿O simplemente te quedas con esa experiencia de lo placentero?

JOSE: Al principio era muy frustrante. Al principio era muy frustrante, porque yo quería documentarlo todo, quería, como..., y me pasaba lo siguiente: yo decía, como: voy a bailar con toda, y tatata, se me iba la mente, y trataba de sentarme a escribir lo que había hecho y no me acordaba de nada, de nada. Pero en ese momento, personas externas: marica, te sacaste, yo no sé qué, te paraste en la cabeza. ¿Cuándo?, ¿en qué momento?, ¿en serio lo hice? Porque, porque estaba muy desconectado. ¿Qué pasaba? Que mi, es raro, no sé cómo explicárselos, cuando yo ponía la cámara para grabar, la cambiaba todas las sensaciones, y estaba bailando para la cámara, entonces no me sentía cómodo, no, mi mente no se despegaba ni nada, osea, todo el tiempo sabía que estaba grabando. Entonces, no me sentía a gusto, era, como: tengo que verme. Entonces, tenía que verme y verme bien: no, no se ve bien. Vuelvo a grabar: no, no se ve bien. Y vuelvo a grabar. Entonces, se volvió muy frustrante tratar de documentar todo lo que vivía, todas las experiencias, todas las emociones, las sensaciones, no lo pude hacer, no lograba. O hay veces le decía a mi hermano: marica, si usted siente que estoy bailando como muy ah, y eso. Cuando yo sabía que él estaba por ahí en la casa y me estaba grabando, sabía que lo estaba haciendo, y entonces mi proyección corporal era hacia la cámara. Entonces, empecé a tomar la decisión de me vale tres, bailo y me quedo con la sensación de ese momento, lo que me produce bailar en ese momento, y ya. Hay días, digamos en Sajana, que yo estoy dictando clases y salgo muy tranquilo, muy, osea, sin pensar nada, como hay otros días en que salgo tan putamente feliz, como, la sensación de ese momento, de ese día, fue como tan..., y ellos lo notan, la gente lo nota, es, como: estás loco, pero qué chimba, o no sé qué te está pasando. Una señora me dijo que si consumía algo antes de las clases, y yo: no. Porque, decía: porque tú te ríes, estás todo el día con una energía chimba, no sé qué. Y yo dije: es porque estás mal. Pero esas sensaciones me las da ese momento cuando estoy dictando clases o bailando, lo que sea, y traté de no documentarlo más. Ya sé qué es lo que hice, sé qué es lo que hago en el momento y ya. Lo que me sucede muchas veces es que, hay veces, osea, yo nunca preparo mis clases, jamás, jamás soy de, el día anterior: voy a dictar esto y voy a armar esta coreografía con esta canción, jamás, yo todo lo hago en la clase. Cuando termino de dictar la clase, digo: uy, ¿de dónde saqué los pasos?, ¿sí me entienden? Y la gente sale, como: oh, qué chimba esa cosa. Y yo: uy, no sé qué hicimos. Y, al otro día, no me acuerdo de la coreo, literalmente al otro día es, como: ¿qué hice ayer? Y ahí sí, como se grabó, me toca ver el video: ah, eso fue lo que hice. Entonces, muchas veces me pasa es cuando eso, no sé qué he hecho en el momento, pero no, ya no me esfuerzo por eso, sino trato que cada sensación sea única, buena, mala, la dejo ahí.

MARIANA: Y cuando estás bailando, por ejemplo, tú dices que desconectas tu mente, pero habrá algún punto en el que de pronto tu cuerpo tiene otra necesidad, ya sea comer, o incluso ir al baño. ¿Cómo haces en esos momentos que tienes una necesidad aparte de estar bailando?

JOSE: Como esas partes físicas ya super...

MARIANA: Puede ser eso, o pueden ser cualquier otra cosa, como otra necesidad.

JOSE: Como, nunca lo había pensado, ¿sabes? El punto es, mira, en Francia me pasó, estaba emputado. Yo, cuando no como, estoy emputado, es como mal genio, no había comido nada porque me fui para Disney con una compañera, en Disney de París y no, todo estaba putamente caro. Entonces, fue, como: no vamos a comer nada, no vamos a comer nada, vamos a comer cuando lleguemos a la casa. Y yo iba en ese tren, y mi amiga, pues ella sí había comprado recuerdos y cosas de Disney, y yo, como la acompañé, yo fui, y yo no soy tan fan de Disney, y ella: ay, marica mire. Y yo: umm, estaba pero muerto del hambre, osea, literalmente muerto, estaba enfadado, estaba muerto del hambre. Sin embargo, pasamos por una academia antes de llegar a la casa, no la conocíamos, y estaban poniendo muy buena música, muy buena música. No llegué a la casa, no llegué, me quede ahí: ay, marica, vámonos, ¿usted no que dijo que estaba con hambre? Y yo dije: no acá. Y me quedé ahí, como, hasta las tres de la mañana bailando, dándole duro, duro. Mi cuerpo no me pidió comida, no me pidió nada, se me pasó el hambre, se me pasó el mal genio, hasta el sueño, todo se me pasó. Obviamente, cuando llegué a la casa, llegué a tragar, pero en ese preciso momento, no lo sentía, era más la necesidad de tomar agua, necesitaba hidratarme. Hay veces paraba y la música estaba, osea, yo sentía que mi cuerpo estaba muy cansado, porque no le había metido nada de nutrición, ni nada de energía, nada de proteína, osea, como, pero no me dejaba de mover, osea, no dejaba de moverme, además que el DJ estaba con una música, osea, era, como, yo: ¿por qué hablas así?. Y el man, como que no nos conocíamos, pero yo lo volteaba a mirar y yo le decía al man, como... Y el man... Y mandaba la música, entonces, y además que no era la fiesta, sino era, haz de cuenta, como, este espacio aquí, y el DJ con una mesita poniendo música, y las luces medio tenues, y todo el mundo bailando, oliendo a de todo, porque en Francia es una vaina rara con la gente, se bañan, son limpios, pero cuando sudan, umm, y ni por esas, entonces era algo muy sencillo. Y, al final, lo que más me gusto al final, fue como que se prendieron las luces y todo el mundo como que reaccionó y se voltearon a mirar como si acabaran de regresar de algún lado, aunque, puf, como, todo el mundo como si despertaran, literalmente. Esa escena me gustó mucho, porque todo el mundo se miraba y se miraba, y se reían, no sé qué. Un man llamó a la gente: y, bueno, les queremos agradecer por haber venido al Saiper, todo estuvo muy chevere, muy organizado muchas gracias, ¿nos podemos tomar una foto?, sí, claro, nos tomamos una foto. Yo empecé a hablar con un montón de gente que no conocía, hablaban en Francés, entonces, yo les decía: yo no sé hablar francés. Entonces, como que todos empezaron a hablar muy cultos, hablaban español, inglés, y yo, hpta, escasamente yo hablo inglés y español, y fue una experiencia muy chévere. Entonces, nunca tuve..., ahora que lo pienso, nunca fui al baño, tanta agua que tomé y fui hasta que llegué al apartamento, ahí sí llegué y comí pollo, de todo, y fui al baño y demás. Lo que me pone, como, a pensar, la verdad es que nunca me ha pasado. Yo, hay veces que puedo bailar y bailar, y muchas veces también por eso es que termino muy desgastado, porque hay veces, bailar y bailar, y darle con hambre, con sueño, con lo que sea, y mi cuerpo no lo exige, como que elimina eso, es raro.

SARITA: Ahí, ¿quién crees que tiene el control? O si es algo más de: pues no puedo orinarme aquí, porque es un espacio público, o simplemente es porque...

MARIANA: Como que no sientes esas necesidades, en ese momento como que no eres consciente, hasta que ya paras de bailar.

SARITA: Físicamente tu cuerpo te lo está diciendo, pero algo...

JOSE: Algo lo está bloqueando, digamos, yo lo asocio mucho, pues, con matriz, como de todo lo que el cuerpo, osea, lo que la mente siente son impulsos electromagnéticos del cuerpo, eso es lo que explica ahí, pero como mi mente está desconectada, no estoy sintiendo esas necesidades, se desconecta automáticamente, no pienso en nada, no pienso, como: ah, esa mujer está bonita, o tengo hambre, o qué chimba Daniels, hay de todo. Y en ese momento no estoy pensando en nada de eso, en nada, es como... Pero cuando mi mente vuelve al cuerpo, vuelve a conectar, y es, como: quiero eso, ese tipo de ganas, como, digamos, en este momento, en este momento tengo hambre, muchísima, quiero comerme esa vaina. Yo sé que, si me pongo a comer y hablar, entonces no se me va entender, prefiero aguantar, esperar, terminar y, después, comer, pero mi cuerpo lo está pidiendo, lo exige, lo tiene ahí, sabe que necesita comer. Si estuviera bailando, no estaría con..., osea, si estuviera en este momento moviendome, no estaría con hambre. Ahorita que estaba en entrenamiento, justo cuando paré, fue que me dio hambre, y ahí sí me tomé mi proteína, seguí, pero mientras seguí, era todo el tiempo, todo el tiempo era tuntuntun, y ya después me entró el hambre.

MARIANA: Muchísimas gracias.

ENTREVISTA JOSÉ 1 - 1.5 MP4

JOSE: Esta mañana, antes que ustedes como que me lo contaran, me dijeran todo este tipo de vainas, no sé si... lo cuento es porque yo fui al examen médico de la moto, ¿no? y me hicieron una pregunta que me dijo, me preguntaron, como: ¿usted siente que alguien lo controla? ¿que no es usted?, ¿usted siente que la realidad que vive no es la suya? Pues obviamente yo quiero mi moto y yo no iba a decir: no, sí, yo dije: no, no, no, para nada, yo soy una persona muy cuerda. Pero literalmente es algo que siento todo el tiempo, osea, todo el tiempo siento es, osea: ¿por qué se esto y no esto? Hay veces me pongo a pensar, por qué digamos el cuerpo le gustan ciertas cosas y otras no. Osea, digamos, a mí por qué me gusta el hip hop, por qué me gusta ponerme este gorro así, o por qué me gusta ponerme ciertos colores. Siento que no es algo a través del tiempo de experiencias vividas, digamos como sociales, sino es algo que ya está explícito en la persona, o sea está ahí. Cosas implícitas son esas experiencias que vive al crecer, pero las explícitas es algo que ya es, osea, que está con la persona, entonces esta mañana me levanté pensando en todo eso, como, men ¿qué es lo que me, osea, ¿cómo me complemento yo? ¿cómo es la forma en la que vivo? osea o ¿seré yo? porque digamos, esto va a sonar super loco, yo soy el que las está viendo a ustedes dos, osea, yo hago esto y siempre me siento cómo men, ¿quién está aquí? osea ¿quién es la persona que en verdad está mirando? Entonces son conceptos de lo que ustedes están nombrando es como, men, que man tan loco. Y lo mismo en danza, osea, lo mismo es en danza. Como, de dónde saco toda la información que tengo. Sí, okay, lo he experimentado, lo he vivido, lo he aprendido, pero cómo lo he llevado a otro nivel. Hay pasos que yo ni siquiera, digamos lo hablo hoy como en términos así, hay pasos que yo ni siquiera los he estudiado y los hago y son así, o hay términos que manejo o formas digamos de hablar que empleo, que cuando las digo, las digo y son de

verdad, pero nunca las he leído ¿sí me entiendes? Osea, a mí siempre, digamos, como en un punto de mi vida, siempre me pasó eso, como, que alguien no sé, venía y me preguntaba algo y por no quedar mal razonaba muy bien la pregunta y la respondía, y yo dije “ah, este man va a investigar, es mierda lo que estoy hablando”, pero yo mismo me adelantaba, iba e investigaba si lo que respondía era verdad y si era verdad. Yo decía, “pero ¿cómo lo supe?” ¿ves? ese tipo de vainas. Mejor dicho, esta mañana fue algo raro, y ahora llegar y que me pongan todos estos términos, yo digo, ¿qué me está pasando?, ni el horóscopo es tan acertado. Sí, algo raro. Y eso pasa, digamos, que hay un punto de mi vida que encuentro personas, o llego con personas que todo el tiempo me hacen no cuestionar, pero sí reafirmar mi existencia. La época que yo les dije que estuve super mal, como que encontraba personas que me decían: “men, vas por buen camino”. Como que los encontraba y su forma de pensar, su forma de actuar, su forma de ser, me decían “si este man puede, yo también puedo”, osea, voy por el mismo camino, este man tiene unas experiencias, este man tiene menos experiencia, pero estamos por el mismo camino. Encontrar personas digamos, que ustedes lleguen y me hablen de ciertos temas que yo todo el tiempo he estado pensando, pero nunca los he visto como tan directamente, es como...

MARIANA: Como con un nombre...

JOSÉ: Sí, como: ey, esto se llama así, esto es así, y yo digo, como: okay, ¿qué está pasando? ¿cuál es el mensaje?

MARIANA: ¿Qué está pasando? ¿Quién está ahí?

JOSÉ: Exacto. Eso me hace, digamos, como que me hace sentir cómodo porque siento que sí hay como... yo siempre he pensado que cada persona tiene su destino, como su objetivo claro, entonces siento que sí tengo mi objetivo claro, hacia donde voy, hacia lo que quiero hacer, porque todo lo que me llega es sin pensarlo, llega. Digamos, lo que estoy buscando, osea, no pienso como “ey necesito eso”, si no, llega; está llegando así. Y yo, “ah ya lo puedo ver más claro”, pero antes de que yo bailara, o antes de que leyera, investigara, no eran tan claras. Sí, entonces es muy raro. Antes lo que me llegaba era solo problemas, me daba en la jeta cada día. Era una vaina rara, eso sí era raro, era: ¡pum! problema. Al otro día ¡pum! problema. Hasta que yo dije, men, yo creo que esa es la prueba, tengo que dejar de pelear, y desde que lo dejé de hacer, dejó de pasar. Y ahora que ya veo las cosas más claras, es como: “okay, esto está ahí, ¿qué me está queriendo decir? vamos a pararle”; como a ponerle toda la atención a ver qué es. Si en un punto no me sirve, pues lo dejo, pero sí me funciona. Hace como un mes también hable con un compañero que no veía hace muchísimo y él se dedicó a hacer Slackline; Slaking es las cuerdas que ponen de poste a poste y van haciendo equilibrio, y él montó toda una empresa de eso, y él me empezó a hablar acerca de los cuatro elementos que es el que maneja de conceptos en su Slackline, en su arte; es fuego, tierra, aire y viento.

SARITA: Agua.

JOSÉ: Perdón, agua. Fuego, tierra, aire, agua, sí. Pero la forma en que los decía, men, es que la tierra, tú te sientas aquí en el plano en el que estás en este plano terrenal, el espíritu es esto, el agua es esto, y yo decía, men, yo he vivido esto toda mi vida, pero no lo tenía en esos conceptos. El man me dijo, men, creo que nos tenemos que encontrar, y hace el tiempo en que lo conocí nunca hablamos del tema. Era novio de una amiga mía, y así nos veíamos de vez en cuando, medio nos saludábamos, pero, justo en este momento, en este preciso momento que nos volvimos. En esa época yo no bailaba, era... y justo en este momento que ahora sí estoy viendo más cosas claras, aparece y me habla de eso, es como, esta vaina está loca, mejor dicho, todo es muy loco.

SARITA: Gracias.

[SEGUNDO ENCUENTRO]

MARIANA: Bueno, entonces, para empezar, sería un poco, como, que nos cuentes qué sentiste cuando estabas viendo el video.

JOSE: Es raro porque, digamos, hace unos años, como, hace unos dos, tres años, a mí no me gustaba verme en videos, era, como: ah, qué mierda, todo lo hago mal, se ve feo, no me veo profesional. Hoy en día como que verme, como que me da gusto, me genera gusto verme, pero a la vez me autocorrijo bastante. Entonces, pues, digamos, desde un aspecto como bailarín, profesionalmente, lo hago como de dos formas: desde la parte profesional es, como: “yo tengo que corregir esto, el piso está feo, no giré bien, hoy estoy cansado, como que me veo fofo”; entonces es como corregir eso. Pero por el otro lado, me siento a gusto. Digo: “mi cuerpo ha mejorado, me siento más tranquilo, más calmado, no estoy corriendo”. Digamos que una cosa que me pasa es que el mismo placer que siento al bailar, lo siento al verme. No de una forma ególatra y narcisista, sino que lo veo y recuerdo la sensación de ese momento y me da placer. Bacano. Es como por ese lado.

MARIANA: Como, tú bailaste de una manera, cuando te viste, ¿crees que era la misma como pensaste que habías bailado?

JOSE: No. No porque es que las sensaciones cambian. Yo, digamos, algo que me pasa mucho es cuando estoy bailando, osea cuando estoy haciéndolo sin verme, sin nada, siento que bailo muy grande, demasiado grande, y cuando me veo, cambia la perspectiva. Osea, eso desde un aspecto físico. Cuando yo estoy bailando me siento diferente, siento que me veo diferente, como muy fluido y muy grande. Ya cuando me veo en el video, ya siento como “ey, sí estoy como cortando cositas”, no es lo que estaba esperando, pero no me molesta. Osea, no es lo que esperaba, pero no me molesta; tengo que corregirlo o de pronto lo hice muy de totazo, porque por lo general yo antes de entrar a bailar como tal, yo me preparo al menos 20 o 30 minutos. Cuando llegaron yo estaba sentado, pero por lo general cada vez que voy a batallar o voy a hacer un freestyle o hacer un show, caliento bastante. Y cuando simplemente bailo porque quiero bailar por moverme, es donde más mamo gallo, osea jodo y molesto y hago de todas cosas, pero no algo en específico. Entonces digamos, por eso les dije: “bueno, qué música coloco o qué coloco”, “no lo que quieres”, entonces yo dije: yo quiero hacer esta canción porque hace rato que vengo escuchando durante toda la semana, entonces la quiero hacer. Pero en sí, sí cambia mucho la perspectiva. Osea, lo que estaba haciendo a lo que veo cambia bastante.

MARIANA: Y en ese momento que estabas, digamos, bailando, ¿qué estabas sintiendo particularmente?

JOSE: Bueno, lo que pasa, lo que te digo, lo que pasa es que la canción ya la venía escuchando toda la semana, entonces es como una sensación de ansiedad, o sea como de: quiero hacerla, o sea quiero bailar esta canción, pero no la quiero quemar. Es que es raro, es raro osea, quiero bailar la canción, tengo muchas ganas de bailar, pero no la quiero quemar, hasta el punto que ya no sienta lo mismo, porque la canción dura como 7 minutos y medio y los pedazos de más adelante son muy brutales. Osea, como que la sensación se va cargando. Entonces, digamos, por eso me siento muy a gusto con House a diferencia de Krump. Krump es muy darks, ¿sí?; muy oscuro. Entonces automáticamente mi energía cambia, y literalmente donde yo hubiera hecho Krump hubiera salido de acá emputado, y yo vengo

en bicicleta entonces voy emputado, y si estoy haciendo House, la perspectiva cambia. Osea, mi cuerpo se siente mucho más tranquilo y más relajado, pero no quiero quemar la canción, entonces, sé que no tengo que meter toda la emoción ahí porque después no la voy a sentir igual, y después voy a salir mamado. Más bacano...

MARIANA: ¿Cómo llegaste...? Osea, tú estabas bailando y te detuviste. ¿Cómo sentiste o cómo llegaste a decir: bueno, ya, aquí es suficiente?

JOSE: Ah, es básicamente porque cuando ya reacciono, reacciono por el tiempo: “Ey, llevo mucho tiempo” y es como “yo debo parar, ya estoy como...” Y la otra es por respiración y agotamiento. Entonces, digamos ayer trasnoché, llevo 2 días, pues... 4 días dándole seguido, entonces el cuerpo también me exige que modere. Pero cuando estoy bailando, se va, osea, se va en un punto y vuelve. Osea, va y vuelve; todo el tiempo está volviendo y yendo y viniendo, esa misma sensación de querer seguir y parar, seguir y parar. Entonces, lo que hago musicalmente, o lo que hago cuando bailo, es seguir dando energía física pero no separo del todo mi mente para que diga: “hey, tengo que ahora recibir energía. Entonces debo parar” por eso digamos en unos momentitos yo paraba y como que jugaba con la música, para recuperar otra vez y seguir. En el momento en que paré ya dije “es hasta aquí, osea, tengo que hacerlo hasta aquí, no puedo seguir un poquito más allá. No, tengo que hacerlo hasta aquí para no quemar la canción, para no agotarme físicamente y para tener esa misma sensación más adelante”.

MARIANA: Y en ese momento que viste el video, ¿sentiste de pronto la necesidad de: ay, ojalá hubiera hecho este paso, hubiera hecho tal cosa?

JOSE: Ssss... No, no, no, no, no, no. Digamos como... como son diferentes espacios, si hubiéramos estado en un espacio tipo batalla; como de show case con mucha más gente, ahí sí yo digo: “¡ah! faltó esto, debí haber hecho este paso, hubiera ido más acople con la música”, pero ahoritica no; ahoritica digamos como que era una necesidad de querer bailar, pues porque yo sabía que ustedes estaban grabando, pero en ese momento era el pensamiento de no sentir que me estaban grabando, sino me hubiera cambiado la forma de bailar; hubiera sido más energético y menos tiempo, ¿sí? Por... por lo mismo, no sé cómo lo puedo explicar. Todos estos días lo he estado pensando, en eso, como por qué cuando hay más gente mi cuerpo busca impresionar más, y cuando hay menos gente mi cuerpo busca expresar más, ¿sí? De pronto es por la energía. Digamos, Colombia tiene una energía siempre caribeña, siempre a bailar, entonces si uno no está con la energía, entonces la gente está apagada. Entonces, hay veces siento esa misma energía y digo: “No, no, no. No tiene que ser así. Debo... debo entretener al público bajo lo que yo estoy haciendo”. Entonces no siento que me hayan faltado pasos, como que me haya querido meter algo más, sino que siento más bien que hice lo que tenía que hacer. Como que fue funcional, fue lo que bailé, lo que sentí en el momento, y que no quería seguir bailando más para no agotar la canción. La llevo escuchando... por lo general yo soy muy mamón con las canciones, yo las escucho todo el día, todos los días, durante casi un mes, hasta que me las sepa de arriba abajo, y ya después la dejo ahí como un tiempo. Y cuando la vuelvo a escuchar, es como que me renueva la sensación. Pues como todo el tiempo quiero bailar, pero me tengo que aguantar, pues por si de pronto la ponen en algún lado, no, no... sí, sentirlo.

SARITA: En lo que viste del video, ¿qué crees que se ve reflejado de ti? Osea, tú dices: eso es José.

JOSE: Ah okay, bueno. Primero, experiencia, porque los primeros videos o las primeras veces que yo me veía bailando, era como nunca voy a poder bailar, “¡que mierda tan fea!” y verlo, digamos... es la experiencia, el disfrute, el momento de bailar... lo que veo, digamos como que es... soy yo; no estoy pretendiendo ser algo más. *[pasa una buseta demasiado rápido]* Sí, sí señor, ésta es zona de 30 kilómetros, vecino. Pero bueno, siento que no estoy pretendiendo ser. ¿Qué pasaba antes? pues uno ve mucho video. Toda la gran mayoría de bailarines en Colombia no se formaron tomando clases, sino se formaron viendo videos en YouTube. Entonces, uno tiende a adquirir cierta corporalidad del bailarín que uno está mirando. Entonces, cuando ya estoy haciendo este tipo de... de cosas, yo veo y digo: soy yo, puede que no sea el mejor estilo, puede que no sea el mejor bailarín, pero soy yo. Es lo que soy, no pretendo ser alguien más, no pretendo decir mentiras, no, “ey... esto es lo que soy” es directamente lo que vale, lo hago y es la energía. Digamos, mi pregunta ahora para ustedes, jeje: ¿Qué sintieron ustedes cuando me vieron bailar a mí? Sabiendo, digamos, o viendo, digamos, una perspectiva. La gente tiene una perspectiva de mí que: “uy, este man es serio, es bravo, es el super matón, pues”, y cuando bailo es otra perspectiva. Ahí es: ¿cuál sería la, digamos, la perspectiva de ustedes hacia mí?

MARIANA: En mi caso fue como muy... como si quisieras relajarte, como mostrar ese disfrute, de pronto. Y especialmente lo conectaba con la canción, que decía “free”, todo el tiempo repetía la palabra, y yo decía: “de pronto está como transmitiendo ese ‘soy libre cuando bailo’”, es lo que a mí me dio, como esa sensación.

SARITA: Digamos, a mí a veces se me dificultó como conectarme. Pero habían pasos que hacías, que otra vez decía... como que le volvía a coger el hilo. Mary baila, yo casi no. Entonces, digamos que, para mí, es más, como, difícil poder leer a alguien que está bailando, y me concentro más es en lo llamativo del....

JOSE: Sí, sí, exacto. Entonces, digamos, en eso son dos aspectos. Digamos como son varios públicos. Entonces, tú te concentras en esa parte llamativa, y tú digamos ya ves la otra perspectiva del baile. Entonces, ahí es donde, cuando yo estoy bailando y tengo este público, es como ¡uy!, mi energía se va como 20 veces más arriba, porque tengo que entretener a este público. En cambio, cuando tengo el público de bailarines o de pronto de otra energía, mi energía cambia; es como más tranquila, más relajada, porque no tengo que demostrarte qué es House; entiendes House, ahora míralo desde mi cuerpo, osea, mira House. Entonces eso era, digamos, como la sensación. Es decir, yo acá hablo y me expreso de una forma, pero cuando bailo es otra sensación, y los estilos... dependo de los estilos: cambia si es Hip hop, mi actitud hubiera sido más agresiva, más llamativa, y es simplemente la misma actitud de hip hop. Osea, tú escuchas y automáticamente ya estás acá, eso genera como una tensión directa. Cuando es House, yo empiezo suave y empiezo a moverme, entonces tú estás como... Cuando ya empiezo “ah, okay, ahora sí”. Pero para otra persona, el que yo me esté moviendo lento y eso, es interesante porque la primera pregunta es: ¿por qué lo hace así? ¿por qué se está moviendo de esa forma?, ¿qué está sintiendo? ¿cuál es la experiencia de la música? ¿qué es lo que entiende con eso? Entonces por eso yo empiezo en House muy lento y después ya empiezo a llevarlo a reunión. Si es Locking es diferente, si es Poppin es diferente, si en Krump es diferente. Por eso yo les dije la vez pasada que me siento como esquizofrénico, a veces porque en un montaje... digamos, ellos están haciendo un montaje de cuatro minutos, y en ese montaje de cuatro minutos tiene Poppin, tiene House, tiene Breaking, tienen Locking, y tienen Poppin... ¡man! Osea, eso en competencia es brutal, porque la sensación, digamos... algo que yo hago y, digamos, si ustedes pueden ir a eventos... no, no, no, si se los digo ahorita no vayan como prevenidas. Sino cuando vayan, vean cómo expresan los bailarines: ellos pretenden ser, es como en folclor. No hablo mal del folclor, pero en folclor la gente tiene que sonreír todo el tiempo, todo el tiempo, así por dentro estén acabados, así estén deprimidos de la vida, yo

tengo que bailar; de una vez ponen la cara y ese no eres tú. Muchas veces en escena los bailarines pretenden ser. Entonces, todos los estilos los imitan. Algo que es muy complejo para mí es imitar; yo tengo que sentirlo. Entonces, muchas veces yo salgo exhausto, osea, muy agotado físicamente y mentalmente, porque mi sensación cambia conforme, y en dos minutos y medio tengo que cambiar mi cuerpo seis veces. Entonces es como... salgo como muy desgastado. Entonces, digamos, como que es importante entender el diálogo que se está manejando entre cada una de las personas.

MARIANA: Y en ese momento en específico, ¿tú que querías transmitirme?

JOSE: Nada, relajarme. Osea, como quería era bailarles y relajarme como tal, y ya, no pretendía hacer algo más. Osea, no quería impresionarlas y tampoco “¡ey! entiendan qué es House”, no. Sino, ¡quiero bailar esta canción que me encanta y ya! Hubiera podido poner cualquier otro tema, otra canción, pero quise hacer House.

SARITA: ¿En las...?

LIMOSNERO: Buenos días, ¿cómo están?

JOSE: Buenos días.

MARIANA: Buenos días.

LIMOSNERO: ¿Será que ustedes me pueden hacer un favorcito? ¿Me colaboran pa' un tinto? Que vengo de arriba del chorro y quedé congelado.

JOSE: Hoy sí nos cogiste fuera de base.

LIMOSNERO: ¡Pinchados!

SARITA: En lo que viste en el video, ¿hay cosas que tú dirías: esto es masculino, ésto es femenino?

JOSE: Eh... Sí. Sí porque digamos, yo llevo mucho tiempo estudiando muchos estilos, entonces, a ojos de otra persona... es más, hay muchas personas que cuando me ven bailando: “¡ve, este man es gay!”. Simplemente es mi forma de bailar, es lo que me gusta entender, y porque siento mucha seguridad al momento de simplemente moverme, de simplemente moverme de x o y forma, y digamos, hacer todos estos movimientos para un man es como “se están tocando”.

SARITA: (Risas).

MARIANA: (Risas).

JOSE: Son mariachis, sí. Y muchas personas cuando me ven, bajan y me ven: oye, ¿tú eres gay? Y yo: no, ¿por qué? Ah, pues, pensé. No, es que es mi forma de bailar. Entonces, sí veo, digamos, y lo siento, siento cuando mi cuerpo se relaja mucho, como que no le interesa lo que piensen. Sí me ven muy masculino, sí me pasa y sí lo tengo que confesar. Estoy bailando, como, en el, en el público, como la gente, y siento que vienen como manes así como muy grandes y de una vez mi cuerpo tiene que bloquearse, osea, tiene que mostrarse agresivo, por esa misma tendencia de antes de verme siempre fuerte. Entonces, es como una vaina de machos estúpidos, es, como: él es más fuerte, yo tengo que ser más fuerte. Wow, sí es una vaina boba. Pero muchas veces, y me había pasado, eh..., ñeros, osea, ñeros de qui'hubo y qué tal, y yo bailando, y llegaron como 10, y yo seguía bailando en forma normal y buscaba ir al piso y hacer mis vainas y demás, y se veían ciertas partes femeninas y ciertas partes masculinas, y, sin embargo, ellos mismos no fueron capaces de decir absolutamente nada, se quedaron, como: ¿qué está haciendo este man? Eso me, me, me, me gusta más, osea, generarles esa pregunta de ¿qué es lo que acabo de ver? me interesa más. Entonces, sí veo, sí, digamos, cuando, cuando estoy viéndome bailar: ok, estoy relajado aquí, no me interesa esto, esto sí es bastante masculino, cámbielo. Porque es que hay veces, al bailar, y pretendes ser masculino y femenino, como, terminología, es una mamera, porque si es masculino, tienes que verte firme y tienes que verte de cierta presencia, y si es femenino, entonces, tienes que verte...

MARIANA: A los extremos.

JOSÉ: Sí, a los extremos. No, yo puedo combinar las dos, yo puedo verme, aquí, fuerte en un aspecto y suave en otro, y jugar con ciertas cosas, y volver otra vez fuerte. Eso me gusta, jugar con eso. Yo lo llamo matices, porque me gusta estar todo el tiempo así, porque la energía fluye. No que todo el tiempo esté así, sino que vaya y vuelva.

SARITA: ¿Tú crees que la danza, para ti, suple en alguna necesidad?

JOSÉ: Todas.

MARIANA: (Risas).

JOSE: Todas, menos..., menos las básicas del ser humano. Eh, ven, yo creo que no tengo un peso y estoy feliz. Eh, si estoy enfermo, bailo y me curo. Es una vaina rara. Hace un mes, dos meses, yo está lesionado de esta rodilla y me dolía esta mano. Entonces, me daba, me daba..., cogirme de una varilla y una barra me generaba un dolor, bajar a coger, digamos, bajar a alzar a la niña me generaba un dolor. Entonces, cuando iba a bailar, eh..., y no me sentía cómodo, porque sabía que me iba a doler o me iba a lesionar más. Pero en un punto, la música era tan intensa que me valió popó y seguí bailando y seguí bailando y seguí bailando, y cuando reaccioné, dije: ve, no me dolió la rodilla. No me volvieron a doler más. Entonces, yo dije: ¡qué pendejo!, osea, todo el tiempo... Y cuando yo me enfermo, yo lo primero que pienso es: no puedo parar, tengo que seguir. Yo puedo tirar los mocos y estar así agripado, pero no paro, y al momento en que termino de bailar, como, superintenso, ya estoy bien, estoy más tranquilo, más relajado. Entonces, siento que la danza, para mí, es como un factor muy importante para mi salud, para mi bienestar como tal, como persona. Todo el tiempo estoy tranquilo, estoy calmado, no..., estoy analizando cosas, pensando. Digamos, ellos están bailando y siempre los estoy imaginando en tarima, cómo se van a ver con su vestuario, qué es lo que van a expresar, cómo los van a ver los demás, las demás personas, todo el tiempo. Yo los estoy mirando, y estoy es mirando eso, a parte, las correcciones es, como, tener 7 dimensiones en un momentico, porque tengo que pensar, ver y analizar muchas cosas. Entonces, la danza me permite, como, entender un poquito más, como, la parte, eh, serena mía, como, estar en contacto con el ambiente, y no me permite irme en excesos. Sí, que antes de bailar era una vaina muy fuerte, perdía literalmente el sentido cuando me daba rabia, era como... En cambio, desde que empecé a bailar, me puede dar mucha rabia, pero lo primero que hago es, como..., respiro, me calmo, analizo, pongo una pista y... Entonces, siento que suple bastantes, bastantes necesidades, menos las de comer y todas las demás básicas. Solamente tengo que comer para durar bailando un buen tiempo, pero es básicamente eso.

MARIANA: Después de que explicamos los conceptos, digamos, en este tiempito.

JOSÉ: Sí, todo eso me la pasé analizando...

MARIANA: Je, ¿cómo fue? ¿Cambió algo en algo tu experiencia? Digamos, cuando bailas o...

JOSÉ: Sí, bueno, lo que pasa es que, sobretodo... ¡Las bobas, vayan para allá a corregir! Yo no las veo corrigiendo... Eh, man, bueno. No me acordaba de todos los términos, pero sí todo el tiempo me ponía a pensar: eh, man, todo lo que sé a partir de mi experiencia hace que mi cuerpo sea versátil, hace que mi cuerpo sea diferente, pero a la vez me ha despertado, me ha..., me ha permitido observar otras cosas a mi alrededor, que yo no lo hacía, y me pone mucho a analizar la experiencia de otras personas. Yo digo, digamos, en lo personal, yo cuando camino, man, yo camino por mi derecha todo el tiempo, estoy pensando en la gente alrededor mío: quién, quiénes están a un lado, al otro. Yo tengo una memoria fuerte, porque cuando veo a alguien, osea, en verdad lo observo, y lo vuelvo a encontrar 3 meses después, sé exactamente dónde lo vi, cómo lo vi. Yo analizo todo. Sé quiénes son los que se la pasan aquí, quiénes trabajan aquí, porque, porque cuando salgo de acá, yo no salgo mirando al piso o pensando muchas cosas, como, ¿perdido?, sino que todo el tiempo estoy pensando en lo que las otras personas están pensando. Sí, sí, ¿sí me entienden?

SARITA: Sí.

MARIANA: Sí.

JOSÉ: Como que, ok, será que la gente también está, eh, prevenida o despierta, saber que yo existo, man, y que estoy caminando por este lado, que estoy de esta forma, que analizo el mundo de esta forma y lo veo de esta forma. Entonces, no me paso semáforo en rojo, eh, camino por mi derecha, eh, analizo a la gente, trato de ayudar a la gente, todo el tiempo estoy pendiente de vainas. Entonces, a mí me dicen, como: ah, es que usted es todo chismoso. Y yo les digo: no, no soy chismoso, lo que pasa es que hay que estar despierto en el mundo, en todo lo que está sucediendo alrededor, puede que acá al lado esten robando y yo ni me doy cuenta, estoy andando como un huevón. Eh, digamos, si viene gente hablando por celular, lo primero que hago es dejar que se choquen conmigo. Yo no me les quito, ¡pun!

MARIANA: (Risas).

JOSE: ¡Ah, perdón!

MARIANA: (Risas).

JOSÉ: Y a mí me vieron... Está en la calle, no camine con el celular. Entonces, ¿a qué voy?, que eso me..., me hace analizar cosas que antes no veía, todo lo que estaba ahí, como, en el espacio, en el momento, antes yo no lo veía. A partir de la experiencia que tengo de bailar, de investigar, de leer, de buscar, muchas creencias en mi cambiaron, también. Entonces, yo antes era, pues, super católico, creía en Dios y rezaba todos los días, analizaba una mano de cosas, y después de eso, ya no... No, no, osea, después de investigar, ya no lo hago. Significa que ya no siento miedo y no entiendo el por qué la relación de dejar de creer me hace sentir me..., menos miedo ante la realidad, y eso, en mi danza, es brutal, porque cuando yo dejé de sentir miedo, empecé a creer más en mí, ¿sí?, empecé a analizar más de lo que podía hacer, lo que era capaz de hacer, hasta dónde podía llegar, las experiencias que tenía, todo lo... Digamos, yo tengo algo chévere, no sé si alguien lo analice, pero lo que yo aprendo, lo modifico, ¿sí? No, no lo..., no lo tomo y lo dejo ahí tan tradicional, sino que lo modifico, llevo a otro nivel y lo estudio al máximo, para entenderlo bien y llevarlo a otro nivel. Entonces, al momento de bailar, digamos, ayer..., me hubieran grabado ayer.

MARIANA: (Risas).

SARITA: (Risas).

JOSE : ¡Ayer estaba..., estaba muy loco! Estaba muy loco, porque todo el tiempo estaba analizando eso. Entonces, cerré los ojos y empecé a bailar con los ojos cerrados, y nunca perdía el centro, osea, nunca está perdiendo el centro, todo el tiempo estaba bailando y bailando y bailando, y me he metido, como, en el cuenta, tatata, y en el momento que paré, pensé, yo dije: man, ¿de dónde saco esto?, osea, ¿por qué aprendí esto y no esto?, ¿por qué hacer esto y no lo otro?, esto no lo entendía. La música la estoy escuchando como en 8D, una vaina rara. Pensé, porque me quedó sonando mucho todos los términos, y yo dije: tengo que analizar lo que estoy haciendo desde otro punto de vista. Y al analizarlo desde otro punto de vista, mi cuerpo también empieza a encontrar otras otras..., otros conceptos, ¿sí? Entonces, chévere aplicarlos. A mí nunca me ha quedado difícil entender un concepto y aplicarlo a mi danza, entonces, fue, como, voy a tomar esto y lo voy a aplicar. Entonces, ha sido interesante desde que entendí..., pues, no los he entendido todos, pero sí, desde que lo dijeron, analizar, como, ciertos parámetros.

MARIANA: ¿Y tú crees que de aquí en adelante, digamos, con ese conocimiento, vas a seguir modificando cosas o va a seguir cambiando tu experiencia?

JOSÉ: Sí, porque, digamos, ahorita quedé, como, en un proceso de exploración, entonces, al entrar dentro de ese proceso de exploración, todo lo que he aprendido, lo olvido, todo lo dejo atrás, osea, todo lo dejo atrás. En este momento, es un cuerpo nuevo. Entonces, al tener un cuerpo nuevo, tengo que volver a tomar toda esta experiencia, volver a tomar información y, después de que ya tenga toda esta experiencia nueva, sumarla a la anterior, para seguir creciendo y evolucionando. Entonces, en lo personal, digamos, yo ahorita estoy tomando más clases de afro que de danza urbana, y yo nunca tomaba clases de danza urbana en Colombia, nunca tomaba, no tengo dónde, pero sí voy y tomo clases de contempo o tomo clases de afro, y cuando llego a la clase, es una mente nueva, es un cuerpo nuevo. No llego, entrando como muchos, osea, que siempre analizo, es, como: ay, es que esto me va a quedar difícil, porque yo soy de soy de danza urbana. Entonces, yo digo: ¿qué putas? tiene que ver es el mismo cuerpo. No es un cuerpo de danza, no es danza urbana bobby, sino es, como: usted, José Luis Cuesta, es usted, y es usted el que va a aprender, entonces, es usted el que debe saber cómo lo va a aplicar. Entonces, no entiendo, digamos, como, ese término: ah, es que yo hago es ballet y no entiendo danza urbana, es que yo hago... Y en danza urbana pasa: es que lo mío es hip hop, no house, no entiendo. Entonces, se cierra automáticamente al aprendizaje y lo que tienen lo empujan a desear, es, como: ya aprendí esto ya no necesito más, eh, ya aprendí hasta aquí, no necesito más. En cambio, digamos, algo es: yo aprendí esto, necesito aprender más, necesito retomarlo, necesito reexperimentarlo y volverlo a llevar al final. Entonces, sí siento, digamos, que como que, lo que les decía la vez pasada, que es muy raro encontrar personas que todo el tiempo me están abriendo el campo de visión, y yo digo, como, que algo pasando, hay demasiadas personas que están llegandome, literalmente, como: hey, mira, aprendí esto, mira, entendí esto. Y yo digo: ok, man, ¿qué está pasando? Y todo eso lo tomo para mi danza, para evolucionar el presente.

MARIANA: Jajaja, ¿ya están todas? Espérame.

SARITA: ¿Tú cómo crees que la respiración como que se vuelve parte del baile?

JOSÉ: Mmm, inclusive, hace como una semana y media, di un taller de respiración y control del cuerpo.

MARIANA: Jajaja, perfecto.

JOSÉ: Sí, porque es algo que yo estoy experimentando. Yo antes, cuando era pequeño, hacía kung fu y karate, un montón de cosas, y empecé con tai chi, y a entender, pues no entiendo mucho todavía, pero la respiración es muy importante para el equilibrio y el balance en el cuerpo. Entonces, la vez pasada les di un taller de respiración y cómo el respirar hace que mi cuerpo tenga cierto matiz, cierto control. Al momento de bailar, muchas veces nos dejamos llevar de energía y no respiramos, osea, no respiramos bien. El respirar bien hace que mi cuerpo se mantenga en constante balance. Entonces, digamos, tienes un estilo que es de estallar el músculo, si yo no respiro, el músculo no va a estallar más, porque necesita oxígeno para que esté todo el tiempo en ese trabajo de contracción, al contraerse, elimina oxígeno, si no respira, pues... Entonces, el respirar dentro de danza urbana es, como..., o dentro de todas las danzas, es un factor, como, de equilibrio, de ritmo, de control, de tono, ¿sí? y dan mucho balance. Digamos, como, a la parte espiritual, también lo que les decía, desde el kung fu y tai chi, yo entendía, como, todo el aspecto espiritual, al momento de bailar. Entonces, yo no hago esto porque sí, osea, lo hago, respiro, sí, osea, sí lo respiro y respiro. Cada movimiento va a tener un sentido diferente a solo hacerlo porque sí, por eso les decía, si ustedes van a un evento de danza urbana de competencias y ven bailar a la gente todo el tiempo, están pretendiendo ser, todo el tiempo están riendose, no hay respiración, no hay un trabajo profundo del ser, no hay un trabajo profundo del..., del cuerpo, del estilo, de qué significa breaking, por qué hacen breaking, para qué existe, cuál es su aspecto social. En el primer momento que entienden ese conocimiento, su forma de bailar cambia, su respiración cambia, toda su energía cambia por eso la gente, digamos, pretende bailar todo el tiempo, osea, todo el tiempo está aparentando, ganan medallas, bacano, y que todos se ven muy bien, pero literalmente a mí no me generan nada. A un grupo que yo vea que..., osea, que la energía se compacta, respiran, todos se ven bien, se ven iguales, entienden el estilo, investigan, lo ven, entienden su experiencia, uno dice: ¡este es!, ¿sí? Entonces, la respiración dentro de..., de..., de..., digamos, como, de lo que no de danza, sino dentro del cuerpo, es balance. Sin un buen trabajo de respiración, tu cuerpo no va a lograr hacerlo, todos esos matices a los que quieres llegar al hacer danza, y en danza urbana, porque hay muchos matices.

MARIANA: ¿Y esa respiración y ese balance que tú buscas a través de ella también lo has aplicado por fuera de la danza en otros momentos, por ejemplo?

JOSÉ: No, y eso es lo más chis... Bueno, lo aplico, digamos, cuando, como, hago ejercicios ¿no?, pues, que uno respira y demás. Pero no, no lo hago todo el tiempo, lo hago siempre cuando estoy es bailando. Muchas veces, hay veces que estoy viendo una película y se me olvida como...

MARIANA : (Risas).

SARITA: (Risas).

JOSÉ: No, entonces, alguien..., una vez: ¿no te has puesto a analizar, o no te has puesto a pensar, que hay veces que el cuerpo deja de respirar, pero sigue funcionando? Nada más fue que me dijera eso y yo quedé, como: oh, no, voy a intentar entender esos momentos. Y sí, osea, hay puntos en donde estás tan concentrado en hacer algo, en producir algo, que recuerdas respirar de la nada. Eso es, como, pero si tú eres consciente que tienes que hacerlo, sientes que, cuando dejes de respirar, te vas a ahogar, entonces, uno es, como: ¿qué putas? Cuando soy consciente que debo respirar, me muero, y cuando no soy consciente y simplemente hago las cosas, puedo dejar de respirar lapsos de tiempo de 20, 10, 5 segundos, y el cuerpo sigue y no pasa nada. Entonces, en mi vida cotidiana no lo he hecho. No soy tanto de pensar en respiración, ¿sabes?, pero en danza, sí. Danza es es otro cuento, osea, yo, yo en sí, cada vez que yo estoy sin bailar, todo el tiempo estoy alerta, no prevenido, sino alerta, y más en el contexto colombiano en el que estamos. Todo el tiempo hay que estar alerta, hay que estar pendiente de la gente que llega, de la moto que le pasa uno al lado y no falta que lo venga a uno a atracar, el carro, la gente, las vías, semáforos, todo, todo, todo, sonidos, todo. Digamos, como, como que para mí es muy importante estar muy alerta, pero cuando bailo, es, como, literalmente encerrame en una burbuja y no existir, nada más. Entonces, ahí la respiración cambia, nada más desde que entro a bailar y ya cambia mi perspectiva, y cuando salgo, ya se me olvida.

SARITA: Para cerrar ya todas las entrevistas y todo, me gustaría saber si tú crees que tendría alguna utilidad aplicar la danza en la vida cotidiana, osea, que nos acabas de decir cómo la respiración, el permitir al cuerpo ser..., como, todo esto.

JOSÉ: Yo, digamos..., yo digamos que lo que lo que podría, de pronto, aportar es que el buen bailarín no es el que más sabe, sino el que logra transmitirle a las personas su verdadera esencia, como, ser, ¿sí? Si yo logro ver una persona a través de su danza, esa danza es buena, es único, es esa persona. Entonces, digamos, si yo pasara o si pudiéramos aplicar danza en el diario vivir, le diría, como, a la gente: hey, hay que ser honestos, hay que ser personas integrales en todo el tiempo, que es muy difícil, es muy difícil encontrar personas que en verdad sean personas. Hay cuerpos todo el tiempo, hay gente, hay sociedad, pero, digamos, lo que produce la danza, que seas transparente en todo el sentido de la palabra... No solo es de la parte de la respiración, o estilos, o términos de danza, ni nada, sino es más una esencia de que es lo que eres como ser, osea, eres tú, verdaderamente tú, y sabes y eres consciente que existen otras personas, y debes aprender a vivir con esas personas, a pesar de opiniones, de diferencias, de un montón de cosas. La danza, y sobretodo danza urbana, la buena danza urbana, porque hay mala danza urbana, la buena danza urbana permite que todo el mundo, este ítem, que todo el mundo sea uno, que trabajen como uno. Entonces, si yo pudiera pasar, digamos, como, danza al diario vivir, no pasaría tanto, como, el matiz o el respirar, porque eso es algo muy natural, eso es algo normal, pero sí, digamos, como que trataría de que la gente entendiera que, a través de la danza, uno, bueno, ser humanista, por decirlo así, se vuelve más abierto a lo que es el ser humano, las otras personas, analiza. Entonces, yo le digo esto a la gente y la gente dice: ay, no, tan creído. Pero un bailarín, un artista, analiza al mundo desde otro plano, no lo ve desde aquí, osea, lo ve desde otro aspecto, lo ve desde un aspecto humano, osea, desde el corazón, del sentir, no desde el cuerpo, desde lo banal. Entonces, si quisiera de pronto, o transmitiría de pronto, como, a la, a la gente, de que estén más en contacto con sus emociones, no solo con sus pensamientos, sino en verdad con sus emociones, que se dejen guiar por su corazón. El mismo corazón va a decir qué está bien, qué está mal, a dónde deben llegar, a dónde deben estar, y eso se consigue en danza, yo lo consigo todo el tiempo, ¿sí? Así como hay días que yo sé que hay cosas malas y las quiero hacer..., esto está mal.

MARIANA: (Risas).

SARITA: (Risas).

JOSÉ: Sé que puedo hacer algo bueno y que puedo decir: no, está mal, no, no me lo voy a permitir. Eh, muchas veces, digamos, pasa, me ha pasado, tiran billeteras, han caído celulares, y yo voy, lo cojo y se lo entrego a la persona, porque sé que está mal, o que en mi perspectiva de danza no me puedo permitir, no puedo manchar espiritualmente lo que soy. Sí, sí, ¿sí me entiendes?

MARIANA: Sí.

JOSÉ: Y si yo, digamos, sé que se te cayó a ti, voy y te lo entrego a ti. Si yo me encuentro el celular ahí tirado, no sé a quién pertenece, es diferente. Me lo encontré, me tocaba encontrarmelo a mí, jajaja, mi destino.

MARIANA: (Risas).

JOSÉ: ¿Sí? Pero si no, si sé de quién es, voy y se lo entrego. Si puedo ayudar a alguien, lo ayudo. Si puedo, digamos, centrar mi energía en alguien, o mi ayuda, o mi aporte, en alguien, lo hago. Eso lo genera, digamos, como, la buena onda, ¿sí?

SARITA: Muchas gracias.

MARIANA: Muchísimas gracias.

JOSÉ: Gracias, chicas. Me cuentan cómo les va con ese informe.

MARIANA: Nosotras, de hecho, te vamos a contactar, osea, será cómo la última... el último encuentro.

JOSÉ: Sí, sí.